

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 19

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

6 de Julio de 1897.



Los cafés en Turquía.—Una camarera.



SUMARIO

GRABADOS: Los cafés en Turquía: Una camarera. — D. Rafael Barbero, segundo Teniente de la Guardia civil. — Isla de Cuba (Holguín): Auditoría y Juzgados militares. — Nuestra Marina de guerra en Cuba: El cañonero *Alerta*. — Isla de Cuba: Trocha del Júcaro: Trabajos del batallón de Ingenieros en el terraplén de la línea férrea. — Ejército de Cuba: El Comandante de Infantería D. Alberto Caso Villazón. — Bellas Artes: Oración matinal (cuadro de Wagner). — Bellas Artes: Entre rosas (cuadro de Lionel Royer). — Aden y sus cisternas: ilustraciones.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*. — Nuestros clásicos, de *Góngora*: A María. — Los grabados. — Introducción a una historia de la literatura militar, por D. Eugenio de la Iglesia. — Recuerdos de Andalucía, por D. J. Martín Llorente. — Crónica de la guerra, por *Juan de España*. — Notas literarias, por D. Daniel Collado. — El cura Kneipp y su obra, por D. E. García Gonzalo. — Cuentos populares, por D. J. Zahonero. — Colegio de la sociedad francesa de Madrid, por D. Angel Vergara de Prado. — Salvada, por doña Soledad Martín y Ortiz de la Tabla. — Aden y sus cisternas, por el Conde de Fabraquer. — Recuerdos tristes, por D. Carlos Cano. — Habladurías, por D. Eduardo de Pafacio. — Teatros, por *Alfonso Busi*. — Recreo científico, por *Hermann*. — Cosas de chicos, por D. B. R. P. — Notas bibliográficas. — Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

El nuevo partido sigue dando juego. Refiérome a los silvelistas.

Ciertamente que no nos han dicho hasta ahora otras cosas que las que el público imparcial tiene olvidadas de puro sabidas; pero se han expuesto con tal valentía y con tal apariencia de sinceridad, que en este país de la indiferencia política, casi, casi han sido escuchadas con atención, lo que puede considerarse como un verdadero triunfo.

¿Qué destino reservará el porvenir al nuevo partido? Sólo el tiempo lo dirá.

En cuanto a los que están prontos a aceptar el poder, cualesquiera que sean las condiciones en que se lo ofrezcan — de los fusionistas hablo —, poco bueno es lo que de ellos puede esperarse.

Su manifiesto se reduce al consabido *si, no y qué sé yo, al laissez passer, laissez faire*, a que tan acostumbrados nos han tenido durante sus disfrutes del presupuesto, y si alguna afirmación concreta contiene es la relativa a la división de mandos en el gobierno de nuestras provincias ultramarinas. ¡Buena manera de arreglar nuestras graves cuestiones coloniales! Agravando el mal en vez de aminorarlo. Déseles la descentralización que se crea conveniente, lléguese en Cuba, si se quiere a la autonomía económica y administrativa, pero la representación de España, el mando superior, el Gobierno, en una palabra, que sea único. Toda división de poderes en este caso, habría de producir fatales resultados.

La rebelión en Cuba continúa en el mismo estado de atonía, hasta el extremo de que a veces se la creería concluida si hechos como el reciente del cabecilla Monteagudo, macheteando sin compasión a treinta y dos infelices españoles prisioneros, no revelarían su poder destructor contra los débiles. Preténdese ahora por los insurrectos hacer la guerra sin cuartel, sin duda con el propósito de provocar la intervención de los Estados Unidos, con la que los filibusteros ha tiempo nos vienen amenazando. Difícil es predecir si esta intervención, nueva espada de Damocles, llegará al fin a realizarse; pero lo que desde luego se puede asegurar, lo que no da lugar a duda alguna, es que si los Estados Unidos intervienen, es porque España les deja. España podrá perder sus colonias: su actual crítica situación podrá aun agravarse, pero ha tenido y tiene fuerza suficien-

te para impedir toda ingerencia extraña en sus asuntos interiores.

Recuérdese el programa de LA ILUSTRACION NACIONAL, expuesto en estas mismas columnas. *Energía, energía y energía*, contra todo el que de un modo u otro pretenda intervenir en nuestros asuntos. Tal es, en una sola palabra condensado, el programa a que España ha debido sujetarse desde el principio de la guerra.

La cuestión del billete ha mejorado en la grande Antilla. Los cambios se hacen en más aceptables condiciones, con lo que el conflicto tiende a solucionarse.

En cambio la del centimito en la Metrópoli sólo ha sido aplazada. ¿Que por qué? Porque somos tan ricos, que apenas tenemos en circulación monedas de a uno y dos céntimos.

Aquí el que más y el que menos dispone de un perro chico.

Y aun se ven en manos de algunas personas bastantes perros grandes.

Las fiestas del jubileo de la Reina Victoria, con la gran revista naval de Spithead, consagración del inmenso poderío del Imperio británico, han sido empañadas con la noticia de los desórdenes en la India. El chispazo de Chittper en Bengala y la protesta circulada en Bombay en que se dice: "el mismo infierno no se aventuraría a celebrar sus conquistas en tiempos de hambre, epidemia y terremotos... ¿No es ya ocasión de alzarnos contra los ingleses, que desde hace más de un siglo vienen oprimiéndonos?", esta protesta y aquel chispazo prueban bien claramente que no es oro todo lo que reluce.

¡Quién sabe si el poderío británico habrá ya llegado a su apogeo!

Nada en el mundo hay estacionario. El reposo absoluto no existe. Lo que no sube, baja. Lo que no se eleva, se deprime; y quizá para Inglaterra haya llegado el momento de empezar el descenso.

La cuestión del armamento, que tantos sacrificios exige de las potencias militares, no lleva trazas de resolverse.

Mientras Francia se preocupa acerca de la sustitución del fusil Lebel, hoy ya anticuado, Mauser inventa un nuevo tipo de carabina y en Postdam se realizan experiencias con un nuevo fusil, y a pesar del secreto con que el batallón de cazadores de la guardia lleva a cabo las referidas pruebas, parece ser que si no han podido averiguarse hasta la fecha las propiedades balísticas de aquella arma, se tiene por seguro que el medio de propulsión del proyectil es una substancia gaseosa encerrada en el cartucho, y un depósito que permite disparar algunos tiros sucesivos sin necesidad de cargar nuevamente.

Debido a las órdenes rigurosas que las fuerzas encargadas de las experiencias tienen recibidas, y a las exageradas precauciones que los jefes y oficiales del citado batallón adoptan para que el fusil no sea examinado por nadie, no han podido adquirirse más datos de este nuevo elemento de combate.

Hay que preparar, pues, un nuevo cambio de armamento.

El Mauser actual será dentro de poco un objeto arqueológico.

El gran certamen de esgrima celebrado en los días 2 y 3 en el Centro del Ejército y Armada,

tuvo brillante fin el domingo 4 en el Beti-Jai.

Los señores Heras y Arregui, contra Cembrano y Bonaplata, al florete; Martos contra Martí al sable, y después los vencedores en estos asaltos contra el maestro Pini, demostraron que no se han perdido entre nosotros los principios del noble arte de la esgrima.

La campaña que para su adelanto y propagación entre todas las clases del Ejército viene haciendo el Centro militar, es digna del mayor elogio.

Merced a la protección del digno Ministro de la Guerra, General Azcárraga es probable que muy en breve la Academia de armas de dicha importante sociedad se convierta en Escuela central de esgrima.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE LUIS DE GONGORA

A MARÍA

Ilustre y hermosísima María,
mientras se dejan ver a cualquier hora
en tus mejillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos y en tu frente el día;
y mientras con gentil descortesía
mueve el viento la hebra voladora
que la Arabia en sus venas atesora
y el rico Tajo en sus arenas cría;
antes que de la edad Febo eclipsado,
el claro día vuelva en noche obscura,
huya la aurora del mortal nublado;
antes que lo que es hoy rubio tesoro
venza a la blanca nieve en su blancura,
goza, goza el color, la luz, el oro...

LOS GRABADOS

Los cafés en Turquía: Una camarera. — El te y el café son las bebidas favoritas de los pueblos orientales.

En Turquía, una taza de café se aprecia extraordinariamente y a excepción de un buen perro ó una escopeta, el mejor obsequio que puede hacerse a un turco es un paquete de la aromática planta.

En Constantinopla y algunas otras ciudades del imperio, los cafés cuentan con un atractivo poderoso: la mujer.

Lindas camareras, ataviadas con pintorescos trajes orientales, os sirven el confortante líquido, con gracia y amabilidad sin iguales.

Estas mujeres son, por regla general, aventureras llegadas a Turquía de diversos países, pero que se adaptan perfectamente a las costumbres orientales.

En la página primera de este número ofrecemos a nuestros lectores el retrato de una camarera turca, ataviada con el pintoresco traje que allí adoptan.

Don Rafael Barbero y Martínez, segundo Teniente de la Guardia civil. — Si ya no lo fuere, podrían considerarse como un axioma estas palabras, escritas tantas veces en estas columnas: no transcurre un día sin que la Guardia civil preste un servicio a la sociedad.

Buena prueba de ello es el prestado por el segundo Teniente D. Rafael Barbero, con cuyo retrato honramos hoy nuestras páginas.

Este digno Oficial, Jefe de la línea de Torreaguna (Madrid), acaba de poner a disposición de las autoridades competentes a varios cómplices, encubridores y cooperantes del robo verificado en la Caja de Depósitos de esta Corte por los años de 1887 a 88.

Con celo exquisito y ese tacto especial que caracteriza a todos cuantos pertenecen al benemérito instituto, el Teniente Sr. Barbero, eficazmente auxiliado por el sargento Vicente González Lobo, cabo Gregorio Rodríguez, guardia primero Eduardo González y segundos D. Mariano Bernal y D. Julián Martín, supo aprovechar las discordias surgidas entre los delincuentes, y trasladándose al pueblo de Valdetorres, donde éstos residían, logró que confesasen su delito, procediendo inmediatamente a detenerlos.

Dignos son, pues, el Sr. Barbero y los individuos a sus órdenes, de la general estimación y del aplauso que desde estas columnas les enviamos.

Nuestra Marina de guerra en Cuba: El cañonero *Alerta*. — Para

INTRODUCCIÓN A UNA HISTORIA DE LA LITERATURA MILITAR

POR EL TENIENTE CORONEL

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

(Conclusión.)

Pero bien se puede suponer, añadiremos por nuestra propia cuenta, que cuando la fortuna de los cristianos, en un principio dudosa y vacilante, vino á consolidarse después de la muerte de Almanzor, el lenguaje, al acomodarse á las necesidades de la comunicación con los mozárabes y los nuevos súbditos musulmanes, hubo de experimentar la última transformación que hemos reseñado, pudiendo asegurarse, en nuestro concepto, que desde la conquista de Toledo en 1085, ó quizá antes, el romance, rudo y todavía en mantillas, fué la verdadera lengua popular, por más que no hubiera llegado á la categoría de lengua escrita.



D. Rafael Barbero, segundo Teniente de la Guardia civil.

Cerca de un siglo tardó aún en serlo, á juzgar por los testimonios que se conservan, pues el más antiguo documento castellano de autenticidad reconocida que se cita, es la confirmación de los fueros de Avilés otorgada en 1155 por Alfonso VII (1); pero aunque sea un hecho cierto y comprobado, á partir de esta fecha, la existencia del castellano como idioma escrito, aunque se encuentran monumentos considerables de literatura española muy poco después de la formación del lenguaje, hubo aún de luchar algún tiempo para sobreponerse al latín que le dió origen. Esta continuó siendo, por decirlo así, la lengua sabia; en latín, salvo muy contadas excepciones, como la de los fueros de Avilés, que de citar acabamos, se extendían los documentos oficiales, y hasta Ber-

(1) La carta-puebla de Avilés es, en efecto, el más antiguo documento castellano de autenticidad reconocida; pero de admitir las opiniones de Mr. Hallam, en su *Historia de la Edad Media*, en que supone existen dos documentos con la fecha de 1095; de Marina, en su *Teoría de las Cortes*, dando otro de 1101; del eruditísimo Sánchez, que en sus *Poesías castellanas anteriores al siglo xv*, fija en 1150 la fecha del *Poema del Cid*, y, por último, la de Amador de los Ríos (*Historia crítica de la literatura española*), que demuestra ser anterior al citado poema, el interesantísimo de los *Reyes Magos* existente en la Biblioteca Toledana, preciso es conceder alguna mayor antigüedad que la del fuero en cuestión á la lengua escrita.

ceo, que floreció entre 1220 y 1240, primer poeta castellano cuyo nombre ha llegado á la posteridad, al escribir en la *Vida de Santo Domingo de Silos*

“Quiero fer una prosa en roman paladino

En qual suele el pueblo fablar á su vecino

Ca non só tan letrado por ser otro latino.”

parece como que se disculpa de no expresarse en latín, manifestando así que vivía en una época en que todavía luchaban las dos lenguas. Esta lucha, en la que el castellano, lejos de perder, fué puliéndose y perfeccionándose, produciendo obras tan notables como el poema del Cid, se prolongó hasta los tiempos del Rey Sabio, de 1252 á 1284; pero desde entonces todos los contratos civiles y documentos oficiales comenzaron á extenderse en dicho idioma, pasando así el latín en definitiva á la categoría de lengua muerta, como ya de hecho lo era; y con los trabajos debidos á la pluma de aquel monarca, honra de Castilla y de su siglo, ó que bajo su dirección se escribieron, sobre astronomía, literatura, jurisprudencia, sobre casi todos los conocimientos que á la sazón alcanzaba el saber humano, se asentaron los cimientos indestructibles, mientras en el mundo no se extinga la española raza, del poder y extensión de la lengua castellana.

En ella está escrito el Código inmortal de las *Partidas*, cuya segunda contiene un cuerpo de reglas y preceptos militares, si aplicables unos solamente á aquellas generaciones y á aquellos tiempos, subsistentes otros, hoy mismo, á través de los siglos, en virtud del carácter filosófico y generalizador de su doctrina.

Son, pues, las *Partidas* el punto de arranque de nuestra literatura militar, por más que en el cuadro general de ella juzguemos deber incluir alguna producción anterior que, cual la del poema del Cid ya citada, es expresión exacta de la energía y heroísmo que animaba á la población cristiana en su lucha con los árabes; que hasta los primeros acentos de la poesía nacional, como nacidos entre el estrépito de las armas y el fragor de los combates, sólo respiran entusiasmo bélico y guerra y exterminio contra los enemigos de la raza, de la religión y de la patria (1).

RECUERDOS DE ANDALUCÍA

¡Bonita debía tener la cabeza aquella Curra que traía á todos los mozos del pueblo á mal traer y á los que había sorbido el seso, según las comadres del barrio, cuando en vez de regar los claveles que tenía tras de la reja y echar migas de pan á su jilguero, como hacía siempre al despuntar el día, había trocado los papeles echando miguitas muy menudas á las flores y poniendo hecho una sopa al pobre pájaro con el agua que vertía una diminuta regadera que en su diestra mano ostentaba!

(1) Como nuestro propósito no se extiende más que á ocuparnos de la literatura militar expresada en lengua castellana, salvo alguna que otra indispensable excepción, hemos prescindido, en esta ligerísima reseña, de la formación é historia de dos dialectos tan importantes como el catalán y el gallego. Hijo el primero del antiguo *lemosin* ó *provenzal*, cuya influencia en la poesía castellana no dejó en algunas épocas de ser considerable, dió á su vez origen al valenciano y al mallorquín. Desarrollado el segundo, antes quizá que el castellano ó *romance* en el ángulo NO. de la Península, debió contribuir poderosamente á la formación de este último en los primeros tiempos de la reconquista, produciendo después, con motivo de la funesta donación de Alfonso VI, la lengua portuguesa. De creer al Marqués de Santillana, en una carta dirigida al Condestable de Portugal, á mediados del siglo xv, hubo una época en que toda la poesía castellana se escribía en gallego; pero en esto hay evidente exageración, que ni aun consideramos necesario combatir.

enumerar los servicios prestados por este buque, necesitaríamos mucho tiempo y no menos espacio.

Baste, pues, con decir que los insurrectos conservan del *Alerta* recuerdos poco gratos.

Lo manda el distinguido Teniente de navío D. Luis Pasquín y le tripulan veintitrés hombres.

Monta dos cañones de tiro rápido, su casco es de acero, tiene un andar de diez millas y fuerza de 160 caballos.

Isla de Cuba: Holguín: Auditoría y Juzgados militares.—Los tribunales militares prestan en Cuba importantes servicios.

La Auditoría y el juzgado de Holguín se vienen distinguiendo por su actividad y acierto, mereciendo elogios entusiastas.

En la página 291, ofrecemos á nuestros lectores los retratos de todo el personal de la Auditoría y los Juzgados, hechos por el primer Teniente D. M. Jiménez.

Isla de Cuba: Trocha de Jácaro. Construcción del terraplén de la vía férrea de Morón á la «Laguna Grande».—He aquí las noticias que nos comunica nuestro corresponsal en aquella parte de la isla:

«Grande era el interés que había en terminar el terraplén mencionado, sobre el que se ha de asentar la vía férrea entre Morón y la «Laguna Grande» al Norte de Morón.

Por ser sumamente pantanoso aquel terreno, no era posible llevar al mismo los materiales para las torres y demás defensas que han de cerrar la trocha por aquella parte.

Además, se hacía imposible la comunicación por la costa Norte, donde desemboca dicha laguna, que envuelve gran parte de la isla de Turiguanó, más al Norte.

Al fin se vió coronada la obra, siendo obsequiados el ingeniero Comandante D. José Gago y la oficialidad y tropa de las once compañías dedicadas á aquel trabajo, por el Ayuntamiento, comercio y otros importantes centros.

El obsequio consistió en una comida, que fué servida á orillas de la hermosa y dilatada laguna.

Al regresar las tropas al pueblo, fueron vitoreadas por el vecindario, que tiene muy presentes los trabajos y privaciones sufridas por las fuerzas de ingenieros hasta ver terminadas obras de tal importancia.»

Ejército de Cuba: El Comandante de Infantería D. Alberto Caso Villazón, Comandante militar y Alcalde en comisión de Morón.—Brillante es la historia de este distinguido jefe.

En la campaña anterior asistió á treinta y ocho acciones de guerra, comportándose en todas valerosamente.

En la actual, fué gravemente herido en el combate de Chapala (Biyamo), librado el 20 de Abril de 1895, concediéndosele por su heroico comportamiento el empleo de Comandante.

Después ha asistido á otras muchas acciones, logrando distinguirse en todas.

Nombrado Alcalde de Cabezas (Matanzas), hizo una brillantísima defensa del pueblo, al ser atacado por más de 2.000 insurrectos, el 19 de Mayo del año anterior.

Ciento diez hombres solamente tenía á sus órdenes y á pesar de la desproporción del número, no sólo logró rechazar al enemigo, sino que le causó numerosas bajas.

Por este hecho fué recompensado con la cruz roja del Mérito militar, cuyas insignias le fueron regaladas por el pueblo de Morón.

Nombrado Alcalde provisional de esta villa, el Sr. Caso Villazón, se ha dedicado con especial empeño á mejorar las condiciones higiénicas de la misma y al fomento de su riqueza, captándose por sus desvelos las simpatías de todo el vecindario.

Bellas Artes: Oración matinal.—La poética y sencilla escena de grabado que aparece en la página 296 nos trae á la memoria aquellos días de nuestra infancia en que nuestra madre ó nuestra abuela nos enseñaron á recitar las primeras oraciones.

Costumbre plausible, en verdad, era aquella, en que apenas abríamos los ojos á la luz del día se nos enseñaba á contemplar y enaltecer la luz de Dios.

Los tiempos han cambiado, las costumbres son otras, la fe no alienta como antes alentaba, y, sin embargo, aun laten en el fondo de muchos corazones aquellos sentimientos que tanto dignificaban y fortalecían los espíritus.

Entre rosas.—Cuando los efluvios de la primavera vivifican las plantas y embalsaman el ambiente, las rosas esparcen por doquier su fragancia exquisita.

Entonces, públanse de flores las huertas y jardines, que merced á los solícitos cuidados de las labradoras y labradores, pudieron ser preservadas de los rigores del invierno.

Estos sacrificios que hemos contemplado recorriendo ciertas regiones de nuestra Península, suele, sin embargo, ignorarlos la joven del gran mundo que, cuando arroja ya marchita y casi deshojada la flor que adornó sus cabellos, no sabe que las lágrimas del labrador tal vez se mezclarían en el cáliz con las lágrimas del rocío.

Los pozos de Moisés.—En las páginas 300 y 301 é intercalados en el texto del precioso artículo con que nos ha honrado nuestro ilustre colaborador Sr. Conde de Fabraquer, podrán admirar nuestros lectores varios grabados que representan las soberbias construcciones realizadas para dotar de agua á la ciudad de El Cairo.

Las noticias que en su curioso artículo da el Sr. Conde de Fabraquer hace innecesario que nosotros las ampliemos, pues resultaría una repetición de todo punto innecesaria.

La culpa de todo la tenía una carta que la noche anterior recibiera y en la que, entre mimos que la sabían á mieles, Juan la rogaba que estuviese tras de la reja á la siguiente noche, para unir nuevamente sus manos y respirar el perfume de su boca "treinta veces mejor que el de los claveles que ella cuidaba con tanto esmero"; así, bien clarito se lo decía Juan, jurarse amor eterno y decirle todas esas cosas que los enamorados saben decir en voz baja. Ella bien contenta que se puso al saber que su Juan volvía otra vez, más enamorado que nunca, á pelar la pava junto á aquella reja de la que, según él, jamás se olvidaría, porque su recuerdo le traía apagados el del primer beso que la dió y el de las primeras lágrimas que la vió verter por unos malditos celos, y de que estaba contenta como unas castañuelas, si los besos hablaran, los que ella estampó en la carta, al leerla, podrían dar fe de que Curra quería á Juan *con todas las veras de su alma* y que, por tanto, al saber su regreso, por fuerza había de estar más alegre que chiquillo con zapatos nuevos; pero... era el caso que aquel maldito de Chicharito, que aquel gitano de alma más negra que su pelo, ¡y cuidado si lo tenía negro!, le había jurado que ya que no le quería, el primer día que viese á Juan junto á la reja le "había de hacer un agujero en el pellejo para que por él se le salieran todos los moños que tenía en la cabeza,,.

¡Bah! Lo mejor era no pensar en el tal Chicharito, que al fin perro que ladra no muerde, y acaso todas aquellas amenazas no fueran otra cosa que vana palabrería para tratar de que dejara de querer á Juan. Sí, pues estaba fresco, ¡á cualquier hora trocaba ella á su Juanillo por el príncipe más empingorotado del mundo, y no digamos por Chicharito, que tenía los ojos como cabezas de alfileres, la boca como un serón y los andares más pavos que ella viera nunca!

Miróse una y otra vez al espejo, prendió una flor entre las ondas que su rizoso cabello formaba, ajustóse con coquetería la falda á sus redondas

caderas, y después de besar una y mil veces el retrato de su Juan, sentóse junto á la reja en espera de que la hora del tren llegase y con ella la de volver á ver aquellos ojos que tanto tilín la hicieron desde que por primera vez los vió.

Abismada en sus sueños, no vió acercarse lentamente á Chicharito hacia ella, hasta que, asomando éste la cabeza por entre los fuertes barrotes de la reja, al darla las buenas noches, la dió un susto mayúsculo, haciendo la presencia de aquel hombre que sus sueños huyeran á la desbandada.

—No te *asuste muher*, que sólo he *vento* á contemplar un momento *lo lusero* de tus *ohos pa marcharme enseguta*.

—Vete ya, *esaborio*, que no te quiero ni para mango de escoba.

—¡Curra!

—¡Tomal... para que no te *asereque* más á esta *reha*; y al decir esto escupió á aquel hombre, que

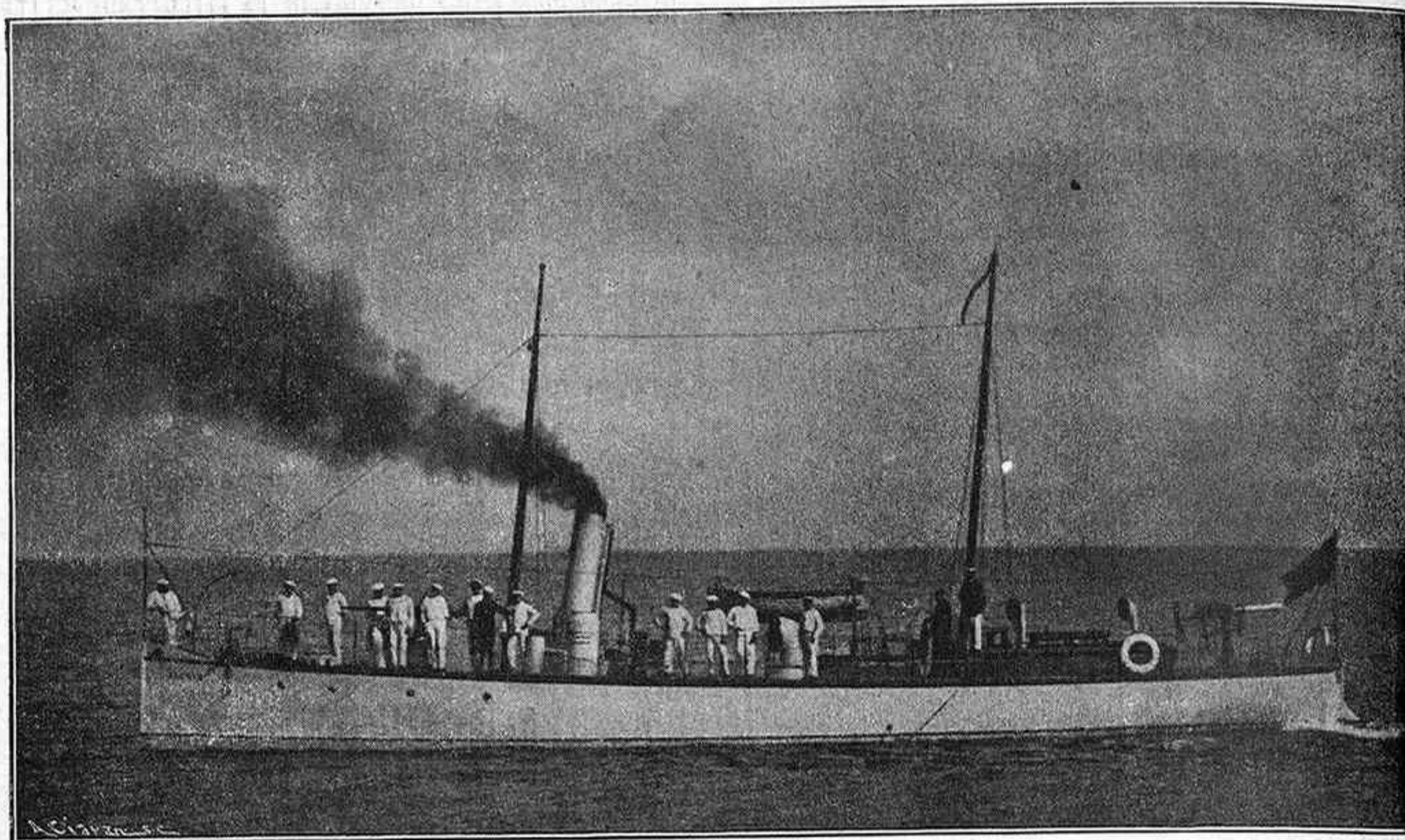
hubiera dado su vida por una sola caricia de quien tan cruelmente le ofendiera.

Rodaron dos lágrimas por las mejillas de Chicharito, bajó la cabeza y con paso ligero perdióse bien pronto en una vecina callejuela, á tiempo que Curra deshojaba nerviosamente los claveles, sintiendo ya la ofensa que había hecho á aquel ser que no había cometido más falta que la de quererla con delirio. ¿Pero á qué diablos había venido á enseñarle el espantajo de su cara? Y así, reprimiéndole unas veces y justificándole otras, olvidóse poco á poco de Chicharito para volver á pensar en su Juan, que valía por quince Chicharitos lo menos.

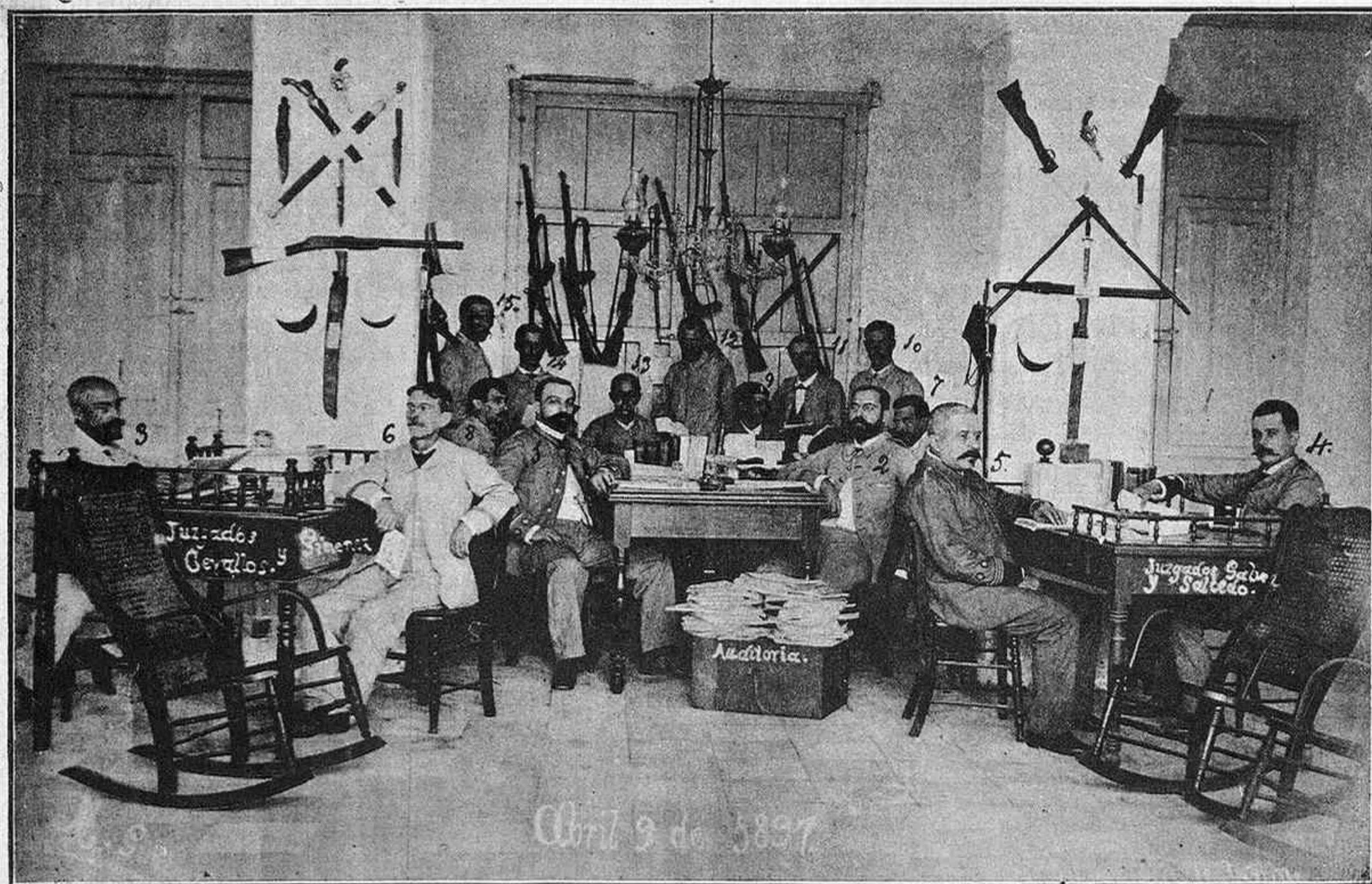
¡Poquitas cosas que tenían que decirse! Él alababa los ojos de su Curra, en los que siempre había estado pensando durante la forzosa ausencia; ella le miraba, y si su lengua no se movía, los ojos eran bachilleres en lo de decir marrullerías sin palabras.

Hablando hablando, sus manos se unieron en cariñoso lazo; cerráronse sus labios para que sus miradas se dijeran con ese lenguaje mudo todas esas cosas que no se dicen con palabras, y como digno remate del poema que sus miradas tejieron, el chasquido de un beso anunció que dos bocas no formaban más que una sola, y que el aliento de aquellos dos seres se confundía en uno. El éxtasis en que ambos se hallaban sumidos les impidió que á tiempo que el chasquido de aquel beso, que nunca pensaran fuera el último, vibraba en el aire, oyeran un grito apenas perceptible de dolor y de rabia que de los labios del Chicharito, oculto en el quicio de una cercana puerta, escapóse involuntariamente. Cuando quisieron advertir la presencia de Chicharito, fué en el instante mismo en que éste, ciego de celos, clavaba una navaja en la espalda de Juan. Si Curra murió ó vive, no lo sé; de Chicharito sólo puedo decir que al preguntarle qué haría cuando saliese de presidio, contestóme con afligida voz: besar los sitios por donde Curra haya pasado.

J. MARTÍN LLORENTE.



Nuestra marina de guerra en Cuba.—El cañonero «Alerta».



ISLA DE CUBA (Holguín).—Auditoria y juzgados militares.

1. Auditor de primera D. Gumersindo Otero.—2. Auditor de segunda D. Francisco Javier Jiménez.—3. Comandante de Infantería D. José Díaz de Ceballos.—4. Comandante de Infantería D. José Gálvez Martínez.—5. Capitán D. Miguel Salcedo.—6. Teniente D. Manuel Jiménez Marín y personal de los anteriores.



EL PROBLEMA CUBANO

ASPECTO INTERNACIONAL

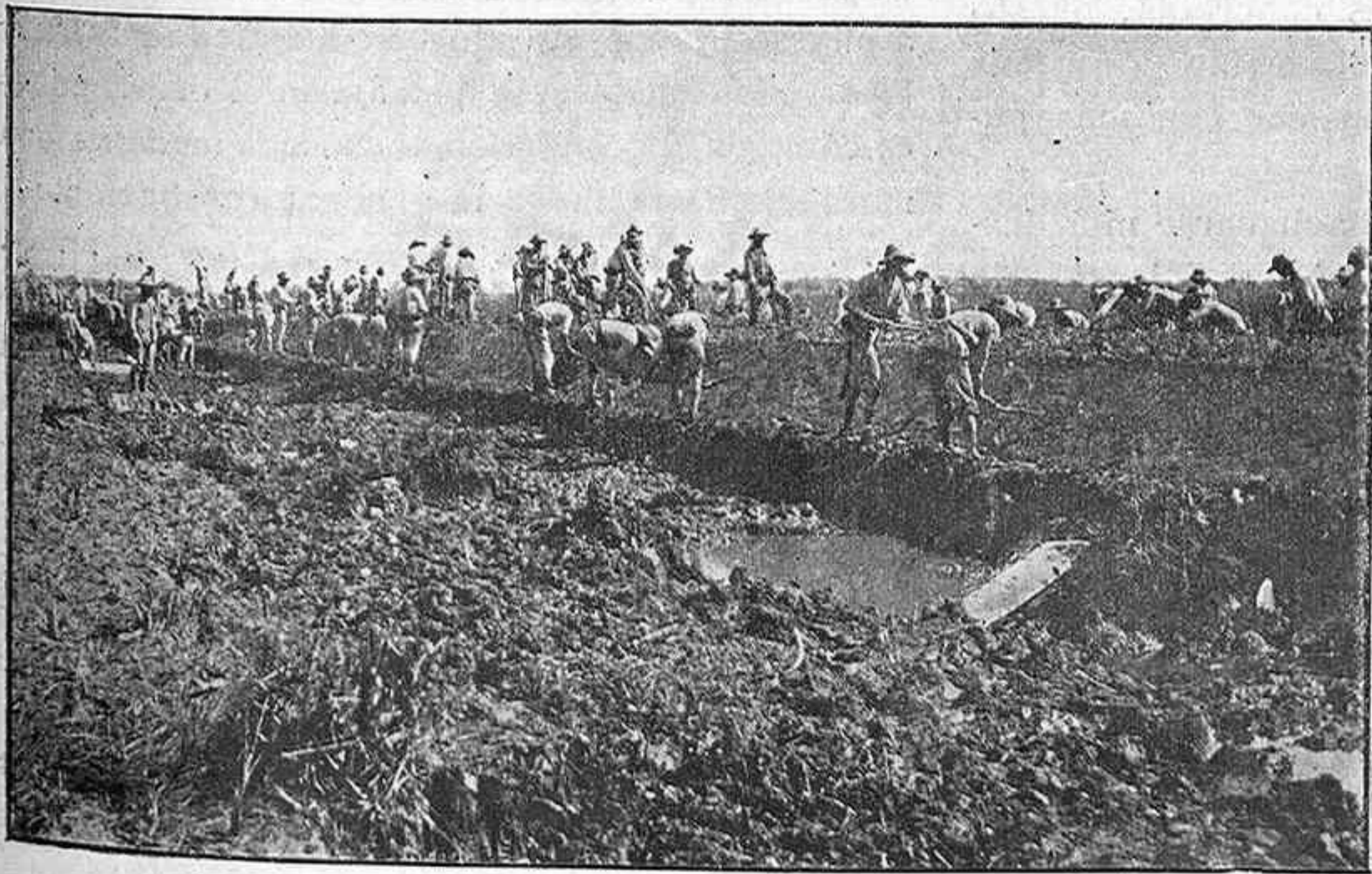
EL problema de Cuba, en lo que á su aspecto internacional se refiere, en nada ha variado desde que escribimos nuestra *Crónica* anterior. Se hacen cálculos, sin fundamento sólido, y se aventuran suposiciones completamente gratuitas respecto á las instrucciones que traerá á España el nuevo representante de los Estados Unidos, pero sin que pueda afirmarse si su misión será de paz ó será de guerra.

Nosotros, que no contamos á los yankees entre los santos de nuestra devoción, y esto lo saben muy bien los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, no creemos, sin embargo, que traiga instrucciones *belicosas*, pues aunque en la gran República norteamericana el elemento *jingoista* no carece de fuerza, también allí se impone, á veces, el buen sentido, y sobre todo aquellos hombres que tienen algo que perder y no han ganado ni piensan ganar nada con la insurrección.

Ocurre, además, que de vez en cuando surge allí algún ciudadano que canta claro y dice á sus compatriotas verdades como puños.

En prueba de ello, y porque viene á corroborar lo que tantas veces hemos dicho en estas columnas, vamos á hacer lo que nunca hemos hecho, pues gustándonos discurrir por cuenta propia, no nos avenimos á copiar opiniones de nadie.

Vamos, pues, á transcribir algunos párrafos, de *elocuencia indiscutible*, que hemos hallado en dos periódicos norteamericanos, y que en las circunstancias actuales creemos oportuno reproducir.



ISLA DE CUBA.—Trocha del Júcaro: Trabajos del batallón de Ingenieros en el terraplén de la línea férrea.

Sabida es la algarada que, á propósito de las investigaciones practicadas con motivo de la muerte del dentista Ruiz y la supuesta miseria en que se hallaban en la isla de Cuba varios súbditos norteamericanos, promovieron ciertos periódicos, tanto en los Estados Unidos como en España.

Pues bien: para que se sepa lo que son la mayor parte de esos americanos de pacotilla que, abusando de la magnanimidad de España procuran, por todos los medios, crear complicaciones con los Estados Unidos, leamos lo que dice de ellos Mr. Bronson Rea, corresponsal que fué en Cuba del *New York Herald*, y que estudió la insurrección sobre el terreno:

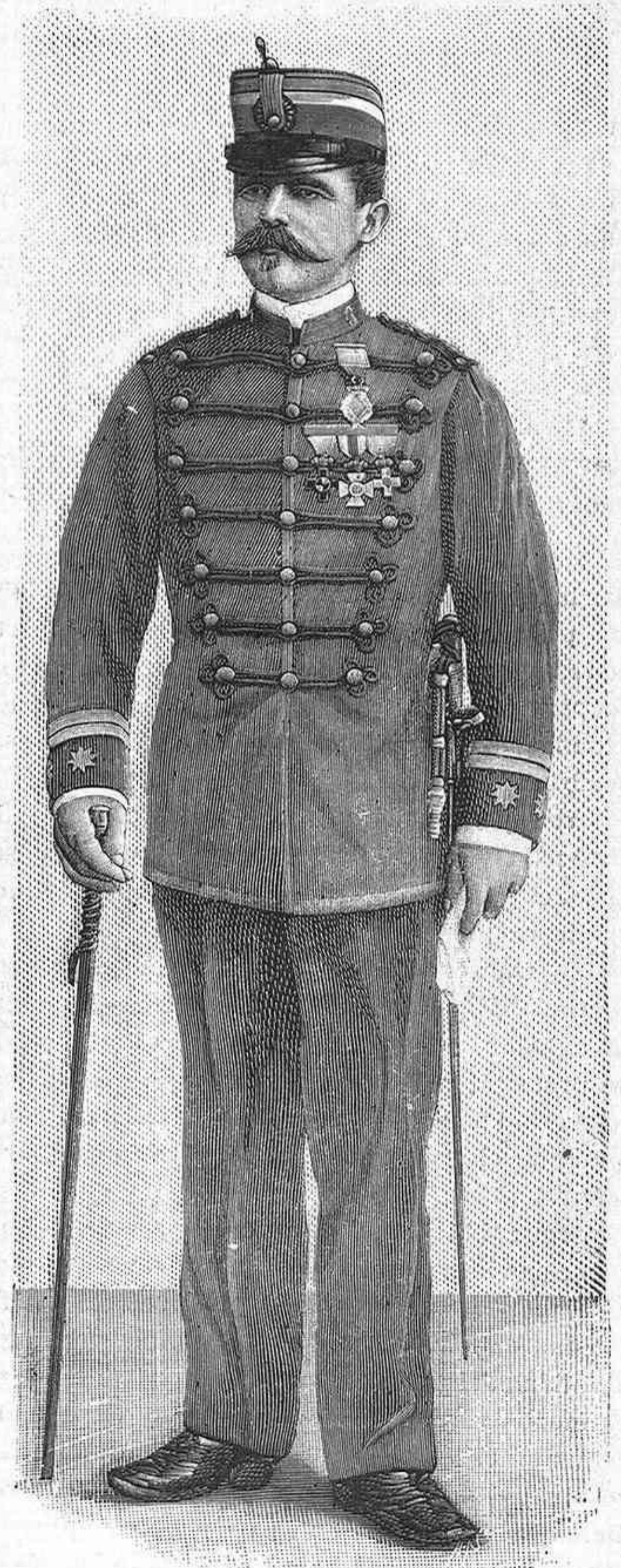
“El 95 por 100 de estos cuasi americanos — escribe — no saben una palabra de inglés ni han tenido nunca la menor idea de residir en los Estados Unidos. Pertenecen á una clase que se dedica á conspirar, y cuando España, tras mil dificultades diplomáticas, los pone en libertad, demuestran su agradecimiento volviendo á las filas insurrectas.”

Más adelante hace notar el hecho elocuente de que “esta clase de gentuza es la misma que se dedica á incendiar propiedades en Cuba, resultando víctimas, en no pocos casos, los mismos propietarios americanos, sin que España pueda eficazmente evitarlo.”

Aquí ha debido agregar Mr. Rea, que quien podía y debía evitar esos hechos es el gobierno yankee, matando el germen de la rebeldía, puesto que donde alienta es en los Estados Unidos.

El articulista concluye diciendo que “los americanos que han ido á Cuba y fueron presos, han faltado casi siempre á las leyes militares para hacerse los héroes y ganar nombradía.”

Como se ve, los párrafos copiados no pueden ser más substanciosos, pero no lo son menos estos otros del periódico neoyorkino



EJÉRCITO DE CUBA.—El Comandante de Infantería D. Alberto Caso Villazón.

Evening Post. Examina los procedimientos patrocinados por el Sr. Sagasta en su reciente manifiesto, y dice después:

“Pero sea de esto lo que quiera, lo que á los americanos importa es la conducta imbécil y la actitud grotesca de la prensa y del Congreso de nuestro país durante la guerra.

„Porque existiendo, cuando menos, dos métodos para tratar la cuestión cubana, hemos seguido el peor; como que hemos pedido el reconocimiento de la beligerancia cuando no había beligerantes, y el de la independencia cuando el Gobierno de quien se trataba no existía visible en parte alguna.

„Después se nos ocurrió lo del socorro de 50.000 dollars para auxiliar á los supuestos desvalidos súbditos de la Unión. Se hizo mucho ruido con esto en el Congreso, y se votó. Y ¿qué fué todo ello? Una burla sangrienta hecha al Presidente y al Congreso mismo.

„Nos fundamos para decir esto en que el mismo General Lee telegrafió á su Gobierno diciendo que para la buena obra de socorrer á los americanos desamparados que había en Cuba, tenía de sobra con 10.000 dollars, y en que desde entonces no ha vuelto á decirse una palabra sobre el particular.

„En cambio nosotros podemos asegurar que nos consta que el corresponsal de un periódico americano en la Habana recibió de su director hace algún tiempo una orden telegráfica, concebida en los términos siguientes: *“Trabaje usted sobre la miseria de los americanos en Cuba.”* Desde entonces, los corresponsales no trataron en sus cartas y telegramas de otra cosa que de la miseria en que vivían los americanos en el interior de la isla, donde, dicho sea de paso, no penetró ninguno.

Así se expresan y tales verdades dicen algunos yankees.

Tomemos, pues, nota de sus afirmaciones, por si algún día necesitamos sacarlas de nuevo á plaza.

LA POLÍTICA

Recordamos perfectamente que cuando al estallar la insurrección actual, se mandaron á Cuba los primeros refuerzos, como desfílase cierta fuerza por delante del Congreso de los Diputados, ocuparon éstos el vestíbulo y dieron vivas á los expedicionarios, á España, al Ejército y á no sabemos cuántas cosas más.

Y recordamos también que, como contestando á aquellos vivas, salió de entre el público este grito, cuya significación y alcance no necesitamos explicar: «¡muera la política!»

Han transcurrido dos años y medio, la guerra continúa, España ha hecho sacrificios sin cuento sin exhalar una queja, sin lanzar una exclamación de protesta, y, sin embargo, ciertos políticos parece están poniendo de su parte todos los medios para que el grito ¡muera la política! vuelva á resonar.

Porque si bien es cierto que del programa liberal se han borrado ciertas peligrosas, y sobre todo extemporáneas, afirmaciones y las predicciones fatalistas del Sr. Silvela han sido oídas por la generalidad del público como quien oye llover, no es menos verdadero que la armonía que debiera reinar entre los políticos, aunque sólo fuera hasta resolver el problema de la guerra, son cada vez menos posibles, pues la pasión ó los intereses continúan sobreponiéndose al sagrado interés de la Patria.

Si esto sucede en la Península ¿qué de particu-

lar tiene que los partidos políticos de la isla de Cuba hayan roto toda clase de treguas y empezado á tirarse los trastos á la cabeza?

Y esas luchas ¿á quién sino á los separatistas favorecen?

Bien hará, por lo tanto, el Gobierno, en poner coto á ciertas ambiciones, haciendo entender á todos, absolutamente á todos los partidos legales de Cuba, que no está dispuesto á tolerar ciertos espectáculos ni á favorecer y amparar más aspiraciones que aquellas que, vengan de donde vinieren, redunden en beneficio de la paz y de la soberanía de España.

Es no ya triste sino vergonzoso que, como ha dicho recientemente un político ilustre, «después de haber levantado nuestro crédito en el mundo, haciendo ver que cuando se nos creía pobres y extenuados hemos tenido dentro del país recursos propios y hemos podido enviar 200.000 hombres á Cuba y algunos miles de soldados á Filipinas, sin perturbaciones en el interior, los detractores de esta verdadera epopeya se encuentren entre nosotros mismos, y que mientras el mundo nos admira y nos aplaude nos entreguemos aquí con saña á despedazarnos.»

Y ha debido añadir: á despedazarnos, mientras el Ejército de Cuba está dando pruebas de un heroísmo, de una fortaleza y de una abnegación de que no hay ejemplo.

LA CAMPAÑA

Todos cuantos con conocimiento de causa é imparcialidad informan acerca del curso de la guerra, están conformes en que la insurrección se halla muy quebrantada.

Preciso es, sin embargo, reconocer que ese quebranto sólo en dos provincias (Pinar y Matanzas) es verdaderamente real, pues es innegable que en la de la Habana se ha recrudecido algo la lucha, como lo demuestran las señales de vida que últimamente han dado allí los insurrectos.

Estos actos de presencia, ¿habrán sido realizados espontáneamente por aquéllos ú obedecerán á ciertos móviles que ni aun insinuar queremos?

Difícil sería averiguarlo (sobre todo desde aquí); pero mucho tememos que esos recrudecimientos estén relacionados con algo que no debemos señalar por razones que fácilmente se comprenden.

Sea de ello lo que quiera, y volviendo á decir que no puede dudarse de que la insurrección está muy decaída, es lo cierto que ha llegado el período lluvioso sin que, respecto á la pacificación, puedan hacerse afirmaciones concretas, puesto que allí donde se cree que el enemigo está más abatido es donde suele aparecer con más pujanza.

El que tal suceda no debe achacarse ni á desciertos del General en Jefe ni á deficiencias de aquel Ejército, pues todos sabemos á qué atenernos respecto á ese particular, sino á ciertas causas que, sin salir á la superficie, están dificultando la ansiada pacificación.

El General Weyler se encuentra en el departamento oriental.

Las noticias recibidas no concuerdan respecto á las causas que han motivado el último viaje del General en Jefe, pues mientras unos suponen que las operaciones comenzarán allí en breve, otros lo consideran improbable á causa de las lluvias.

Nosotros opinamos como estos últimos y creemos que la ida del General Weyler al departa-

mento oriental tendrá por objeto preparar el plan para la campaña que en el próximo otoño habrá de emprenderse.

Aunque las lluvias lo dificultan, nuestras columnas continúan moviéndose dentro de sus zonas respectivas y se han librado algunos combates de relativa consideración.

Se nota, sin embargo, desde luego, que el temporal hace ineficaces, en muchas ocasiones, los movimientos de las columnas, puesto que los encuentros son menos frecuentes.

FILIPINAS

A falta de otras noticias que con respecto á las postrimerías de la insurrección tagala podamos ofrecer á nuestros lectores, tenemos verdadera satisfacción en brindarles los siguientes párrafos de un artículo y una carta escritas en Manila y en las que se hacen al Capitán General Sr. Marqués de Estella la justicia que merece tan ilustre caudillo.

Dice el articulista, refiriéndose á la llegada del General:

“Tras una noche de tranquilo sueño, el General Primo de Rivera habló con todos media palabra, estrechó todas las manos oficiales, acarició las espaldas amigas, haciendo relampaguear aquellos ojos que aun recuerdan al antiguo Capitán de cazadores, y sin apresuramientos ni el entrecejo fruncido, con la sonrisa en los labios, arregló su plan de campaña, y tres días después salía al monte y en horas recorría la provincia de Cavite, pueblo por pueblo y fortificación por fortificación, sin dar descanso al cuerpo ni al alma.

„Mal comido y peor tratado, despreciando los miasmas de los muertos, fué á buscar á los enemigos, y sucesivamente, con sólo intentarlo, tomó Indang y Naic, Amadeo, Méndez Núñez, Maragondón y Ternate.”

“Ese es el resultado de la guerra: los rebeldes sembrando de cadáveres y de despojos el campo de la lucha; la bandera española estableciendo por donde pasa los perdurables jalones de su eterna gloria.

De la carta copiamos estos dos elocuentes párrafos:

“Manila ha recobrado su habitual aspecto, y la Escolta y la Luneta vuelven á ser cómodo y tranquilo punto de reunión de la colonia peninsular.

“Ardua es, sin embargo, la tarea que aun le queda por realizar al General Primo de Rivera; pero á ella se ha consagrado con idéntica fortuna, y bien puede asegurarse que, así en el orden político como en el económico, todas sus medidas han merecido hasta ahora la general aprobación.

“Con esta conducta y estos actos tan ajustados á la rectitud como á la general conveniencia, bien puede asegurarse que desde hace muchos años no había sumado gobernador alguno las unánimes y ardientes simpatías que hoy alcanza el bizarro General Marqués de Estella, que son, además, fundamento bastante á presumir que, por fortuna, Filipinas será de nuevo una de las más ricas y tranquilas colonias de la Metrópoli española.”

Así sea, para mayor gloria del General ilustre y tranquilidad de la Patria.

JUAN DE ESPAÑA.



NOTAS LITERARIAS

EL EXTRAÑO

NOVELA CORTA, POR D. CARLOS REYLES

Si estas notas llegan á manos del notable escritor uruguayo y creyendo encontrar en ellas una crítica de su obra se dispone á leerlas, que no haga tal.

La crítica es un magisterio demasiado respetable para ser ejercido por los que, como á mi me sucede, no poseen las indispensables aptitudes y los necesarios conocimientos.

Pero como en estos tiempos de sufragio universal y libertad de imprenta, cualquier hijo de vecino está autorizado para emitir su voto en pro ó en contra de tal ó cuál idea ó doctrina, y no necesita permiso de nadie para traducir sus pensamientos en letras de molde y lanzarlos á la publicidad, de ahí que yo, amparándome en ese derecho, me permita emborronar algunas cuartillas para decir lo que pienso acerca de las tendencias literarias del Sr. Reyles.

De su novela ó academia *El extraño*, como quiera que sólo la tomo como pretexto para combatir ciertas teorías de su autor, diré muy poco.

En primer lugar, porque el asunto ni tiene la transcendencia y el refinamiento que el señor Reyles supone, ni se recomienda por su novedad.

No es nuevo y, en cambio, es casi vulgar que una mujer trate de casar al hombre de quien está enamorada con otra mujer á quien la une cercano parentesco.

Pero aunque fuera nuevo, ¿quiere decirme el Sr. Reyles la lección moral que de semejante hecho se desprende?

Ya sé que si fuera á contestarme sería para decir que él no se ha propuesto escribir una homilía ó un sermón, pero le replicaría que, cuando la novela no es puramente *epidérmica*, cuando no tiene una finalidad exclusivamente externa, cuando pretende ser psicológica y por ende sorprender los *estados del alma*, si de aquel análisis, si de esta sorpresa no se desprende una lección moral encaminada á producir un bien, la obra resultará necesariamente vacía de sentido.

En cuanto á Julio Guzmán, el protagonista, héroe ó como queramos llamarle, de la novela *El extraño*, ¿qué he de decir?

Que sobre ser un caso—tipo—como diría un hipnotizador, de materialismo, ateísmo, pesimismo y excecpticismo, sus *exquisiteces* y refinamientos están pidiendo á gritos la humanitaria intervención del doctor Esquerdo.

Esto es lo que acerca de la novela *El extraño* se me ocurre decir.

Respecto á las doctrinas sustentadas por el señor Reyles en el prólogo de la misma, ya es otra cosa.

Dice el escritor uruguayo que, como los hijos espirituales de Schopenhauer, Wagner, Stendhal y Renan aumentan en España y América, ha llegado la hora de pensar en ellos, toda vez que á pesar del admirable *regionalismo* de Pereda y á pesar del admirable y grande *urbanismo* de Galdós, en el arte hay siempre un más allá ó cuando menos *otra cosa*, que las generaciones nuevas, si no son estériles, deben producir.

Y erigiéndose en *Bautista*, aunque tal vez aspirando á *Mesías*, nos anuncia la aparición de un arte literario completamente nuevo, puesto que según dice, "no es el naturalismo ni la novela psi-

cológica, como la entienden Baurget ó Huysman, ni siquiera el flamante *naturismo* ni las ideologías de Barrés, sino otra cosa más ideal y grande de que acaso sospechó la existencia el Dios de Bayreuth."

Y al definirle, dice: "un arte que no sea indiferente á los estremecimientos é inquietudes de la sensibilidad *fin de siglo*, refinada y complejísima, que transmita el eco de las ansias y dolores innumerales que experimentan las almas atormentadas de nuestra época y esté pronto á escuchar hasta los más débiles latidos del corazón moderno, tan enfermo y gastado."

Y agrega: "pretendo hacer sentir y hacer pensar por medio del libro lo que no puede sentirse en la vida sin grandes dolores, lo que no puede pensarse sino viviendo, sufriendo y quemándose las cejas sobre los textos de los psicólogos, y eso es muy largo y muy duro... Digámoslo sin miedo: la novela moderna debe ser obra de arte tan exquisito, que afine la sensibilidad con múltiples y variadas sensaciones y tan profundo que dilate nuestro concepto de la vida con una visión nueva y clara."

Y pregunto, ¿ha descubierto ó vislumbrado siquiera el Sr. Reyles esa visión?

Mientras la respuesta llega (que no llegará), diré que no estoy ni puedo estar conforme con las tendencias del Sr. Reyles.

¿Por qué si la novela moderna no ha de escribirse para deleitar y entretener á los lectores, ha de componerse, en cambio, para mortificarlos y compungirlos?

Vuelvo, pues, á repetir que no estoy conforme con las tendencias del escritor uruguayo, y voy á decir por qué.

Creo como él que la novela española, nutriéndose del realismo con que la robustecieron Cervantes, Quevedo, Espinel, Alemán y otros, es hoy como lo fué ayer, más *costumbrista* que investigadora, más recreativa que analítica.

Pero, pregunto, ¿hay algún mal en que así sea?

No hay ninguno; mas sin pretender como el Sr. Reyles, descubrir ni recomendar un arte nuevo, creo que la literatura, en sus diferentes manifestaciones, puede y debe ser no sólo un medio para agradar y entretener, sino que está obligada (aunque no siempre) á asumir una función más elevada.

La de instruir y moralizar, hermoso y noble fin del arte.

De no ser así, ¿para qué busca nuevos moldes?

Si las obras *de tesis*, como se dice ahora, no han de tener por objeto encarrilar las acciones, los actos de la vida, por el camino del bien, por la senda de la mayor ventura humana posible, entonces, ¿para qué sirve la tesis?

Cuando un mal físico nos aqueja, no nos conformamos con que el médico investigue y descubra el origen de la dolencia, sino que le pedimos el remedio.

Otro tanto debe exigirse al literato que pretenda escribir obras que no tengan un fin puramente recreativo.

Si el progreso moderno no ha de resultar espiritualmente estéril, si la regeneración y perfección del ser humano no ha de ser una aspiración imposible, la literatura transcendental, analítica, investigadora, psicológica, tendenciosa ó como queramos llamarla, debe tender al bien.

Por desgracia, aun hay en las sociedades modernas muchas sombras que disipar, muchos errores que deshacer, muchas preocupaciones que des-

truir, muchos vicios que combatir y muchos males que extirpar.

¿Puede el arte literario y, sobre todo, la novela contribuir, aunque sólo sea en parte, á realizar tan cristiana misión?

Pues los escritores que como el Sr. Reyles tienen alientos "para marchar á la conquista del mundo, con un corazón en una mano y una espada en la otra," deben alistarse en tan noble falange é ir á la lucha sin vacilaciones ni temores.

¿No puede?

Entonces, bien se está el papa en Roma, aunque no coma; bien nos estamos los españoles con nuestros novelistas antiguos y modernos que, aunque nada nos enseñen, lejos de atormentarnos y afligirnos, nos deleitan y regocijan.

Creo, sin embargo, que el arte literario y, sobre todo, la novela, puede y debe hacerlo; es más, espero que lo haga pronto.

Fundo mi creencia en que hasta aquellas artes que por su índole están menos *obligadas* á profundizar, evolucionan ya en este sentido.

En la Exposición de Bellas Artes que acaba de terminar, ha podido verse que los pintores, prescindiendo de los asuntos históricos, han tratado con especial predilección los de costumbres.

En éstos no se han limitado á pintar escenas vulgares, sino que, como ha dicho un crítico eminente, "se nota algo de tendencia social, pues procuran reflejar con más ó menos audacia el mal-estar que dimana de las injusticias de la vida moderna, haciéndose ecos é intérpretes de las turbulencias y desasosiegos que caracterizan á las postimerías de nuestro siglo."

Por eso "abundan las composiciones en que se pinta la triste condición de la gente del campo, el aspecto de los hospitales donde mueren los desheredados de la fortuna, el empobrecimiento fisiológico de la mujer en los talleres y hasta la crueldad de la ley que tolera y casi reglamenta en las pobres el comercio de la juventud y la belleza, contrastando todo ello con algún interior lujoso de casa burguesa ó algún retrato de señora espléndidamente vestida."

¿Sabe el Sr. Reyles quién dice esto?

Pues lo dice D. Jacinto Octavio Picón, que no sólo predica, sino que practica.

Para terminar, porque estas notas se van haciendo demasiado largas, diré que reconozco en el Sr. Reyles excelentes condiciones de novelista y escritor, que brillarían mucho más si ya que pretende escribir para los españoles y los americanos, no hiciera el derroche de galicismos que en *El extraño* ha hecho.

Vicio es este, sin embargo, que no logrará corregir fácilmente si para escribir en español sigue sintiendo y pensando en francés.

DANIEL COLLADO.

EL CURA KNEIPP Y SU OBRA

El telégrafo ha comunicado el fallecimiento del virtuoso sacerdote de Værishofen, monseñor Sebastián Kneipp, que tanta popularidad ha alcanzado por su sistema hidroterápico.

Faltaríamos á los propósitos que animan siempre á LA ILUSTRACION NACIONAL de dar á sus lectores una información de todos cuantos por su virtud, por su ciencia ó por su heroísmo han adquirido renombre universal, si no dijésemos siquiera breves palabras de este sencillo cura de aldea.



BELLAS ARTES.—Oración matinal (cuadro de Wagner).



BELLAS ARTES.—Entre rosas (cuadro de Lionel Royer).

Ya en otra ocasión, y cuando la fama del cura Kneipp llegó á su apogeo, expusimos en estas columnas nuestro criterio respecto á su sistema curativo, lo cual facilita nuestro trabajo de hoy.

El 17 de Mayo de 1821 y en la aldea de Stefansried, Baviera, nació Sebastián Kneipp.

Hijo de un tejedor, Kneipp no se desdena en todos sus libros de decir que su mocedad la pasó sirviendo de criado en varias casas de labranza.

De complexión delicada y enfermiza, y trabajando en las rudas faenas agrícolas más de lo que le permitían sus débiles fuerzas, sólo ansiaba poder consagrarse al sacerdocio.

A los veintitrés años logró ingresar en el seminario de Dillingen; pero ya por carecer de preliminares estudios, ya por falta de salud, no debieron ser grandes sus progresos, pues hasta el año cincuenta y dos no fué ordenado de sacerdote.

Habiendo tenido que suspender sus estudios en el año 48 por encontrarse gravemente enfermo y desahuciado ya por cuantos médicos le habían asistido, la casualidad hizo llegar á sus manos un viejo y roto libro de hidroterapia del siglo pasado, en el que, como en los almanaques que regalan en las boticas que lo curan todo con la panacea que anuncian, recomendaba los baños fríos para todas las enfermedades. Un rayo de esperanza animó á aquel semicadáver, y con la misma fe que la hemorreica del Evangelio, se acercó para tocar la orla del vestido de Jesús, acudía Kneipp cada dos días á apagar la fiebre que consumía su organismo al río Danubio, tomando un baño con una temperatura de más de quince grados bajo cero.

¿Fué la fe ó el agua la que le curó?

Probablemente ambas cosas. Su cuerpo adquirió nueva vida y nuevo vigor, y desde entonces dos fueron los objetivos de su vida: la cura de almas por su profesión de sacerdote y la cura de los enfermos por su fe en el agua.

Ya en el mismo seminario, sus profesores hicieron la vista larga y dejaban que se sometieran á las prescripciones de Kneipp cuantos condiscípulos tenían algún padecimiento, en vista de los favorables resultados que obtenía.

La fama del cura de Værishofen fué poco á poco extendiéndose, y lo que hace treinta años era un pequeño pueblo desconocido, es hoy una regular población con numerosas casas; sólo en cuatro años, del 91 al 95, ha duplicado el número de éstas, construídas exprofeso para comodidad de los 20.000 ó mayor número de enfermos que de todas partes del mundo llegan cada año.

Ningún médico, aun el de mayor recombre, puede vanagloriarse como el cura Kneipp de haber visto desfilar ante su consulta á mayor número de Príncipes, títulos y dignidades eclesiásticas, civiles y militares, y, sin embargo, por mucho que esto alagase su amor propio, en nada amenguó su predilección por los pobres.

Y este amor suyo á los desgraciados, se observa en todas sus obras. Los donativos y limosnas que dejaban los visitantes, los invertía en levantar varias *Kurhaces*, ó casas de salud, asilo para la infancia, asilo para luposos, etc., montados con sencillez, pero respondiendo perfectamente á su fin con médicos y personal inteligente que cuidan de aplicar su sistema hidroterápico.

Satisfacción y muy grande ha tenido el cura Kneipp al ver los rápidos progresos que ha alcanzado su sistema curativo. Actualmente hay más de doscientas sociedades kneippistas en Alemania, Austria-Hungría, Italia y Francia. Laudables,

aunque infructuosos, han sido los esfuerzos realizados por el Doctor Collet y señores Gili y Berroquel para fundar en España algún establecimiento kneippista; sin embargo, en las provincias del Norte, en Cataluña, Castilla y Valencia, se cuentan por millares las familias que para la conservación de su salud ó para la curación de sus enfermedades siguen los preceptos de Kneipp.

Pero al lado de estas satisfacciones, ¡cuántas amarguras han acibarado la vida del párroco de Værishofen! Y todo porque, es claro, los médicos no podían pasar porque curase por millares los enfermos el que no tenía título legal para matarles.

Como no pretendemos hacer la biografía de tan singular personaje, que aunque sumárisima ocuparía muchas columnas de este periódico, omitimos mil detalles interesantes de su vida. La ingenuidad y la sencillez fueron los dos rasgos distintivos de su carácter; por eso cautivan y seducen todos sus libros.

¿En qué consiste y qué eficacia tan grande tiene el método hidroterápico del cura Kneipp para obtener una tan universal aceptación?

Dos son, en nuestro concepto, las causas que de consuno han contribuído á este resultado: el estado actual de la ciencia médica y la sencillez del método Kneipp.

El público tiene fe grande en la cirugía, pero duda de la medicina. Si fuera una ciencia con principios ciertos y evidentes, dice el vulgo, al que en este caso no se le puede tildar de necio, no habría tantos y tan opuestos sistemas curativos como la homeopatía, la alopatía, la dosimetría...

Kneipp fundamenta todo su sistema en este sencillo principio. "Casi todas las enfermedades provienen de que la sangre está viciada ó de que circula mal. Para curarlas es necesario, por lo tanto, obrar sobre esta sabia vital, eliminar los elementos corrompidos y regular la circulación. Estos resultados se obtienen por medio del buen empleo del agua. Este líquido precioso disuelve y elimina los cuerpos extraños que embarazan la sangre, fortifica los órganos y restablece la normalidad de la circulación."

Claro es que Kneipp no es el inventor de la hidroterapia, pero son importantes las innovaciones que ha introducido en las aplicaciones del agua y que le han hecho obtener maravillosos resultados. Entre éstos merece tomarse en cuenta su recomendación de que los lavados, afusiones y baños fríos sean de cortísima duración y de que no se debe secar el cuerpo, consiguiendo de este modo que la circulación de la sangre sea más regular y más activa, y que, por la evaporación subsiguiente, segreguen los poros los elementos morbosos causa de la enfermedad.

Una afirmación hace, confirmada por cincuenta años de experiencia, y que está en abierta oposición con la creencia, no sólo del vulgo, sino también de la mayor parte de los médicos: "Estando sudando el cuerpo, el baño frío no sólo no es perjudicial, sino que es altamente beneficioso para la salud, siempre que sea de unos segundos de duración y sin secar el cuerpo vestirse enseguida y hacer algún ejercicio para provocar la reacción."

Que su método curativo admite reformas, no cabe duda, y lo prueba el hecho de que en su última y más completa obra, *Mi testamento*, modifica muchas de las prácticas recomendadas en su primer libro *Método de hidroterapia*, libro de un éxito tal, que se han tirado cuarenta ediciones en lengua alemana y más de 100.000 ejemplares en otros idiomas.

Mas dejando á un lado, por no ser propio de este lugar, el examen y crítica del método curativo de Kneipp, su memoria será siempre acreedora á la gratitud de la humanidad, porque supo poner el dedo en la llaga y procuró aplicar el remedio natural.

La Historia nos enseña que Roma—y análoga observación es aplicable á todos los pueblos—perdió su primitiva fuerza y sus virtudes y se entregó al sensualismo desde que usó y abusó de los baños calientes, bajando entonces rápidamente el término medio de la vida. Al popularizar Kneipp el empleo del agua fría, sabía que devolvía el vigor á la naturaleza y la alegría al espíritu.

Y si bajo este concepto es digno de alabanza, lo es también por su afán de popularizar la higiene: pero una higiene sencilla, natural, no artificiosa, y al alcance de todo el mundo.

Sabido es que, por mil causas que no hemos de señalar, la neurosis y la anemia son las enfermedades dominantes en este fin de siglo, y contra estos cánceres de la generación actual su remedio natural es la fortificación del organismo por medio del agua fría, los ya célebres paseos á pie descalzo por la hierba húmeda, y una frugal y bien entendida alimentación.

E. GARCÍA GONZALO.

CUENTOS POPULARES

VETERANOS DEL TRABAJO

I

En la taberna de Rojillo se hallaba á las doce del día, no hace muchos, Calixto, el de Tudela, hombre de cuarenta años, flaco, alto, con su raida gorrilla manchada de yeso, su blusa blanca, por uno de cuyos bolsillos se veía un petacón y un pañuelo de hierbas azul. Sentado ante una mesa comía las tajadillas de lomo que en pequeña cazuela le había preparado su mujer. Un vaso de vino que le servía todos los días Pelón, el chico de la taberna, un pedazo de pan y un racimo de uvas de colgar, eran su comida.

Tenía el aire de indiferencia y de reposo del hombre hecho á la vida resignada, normal, paciente y constante del trabajo. Hablaba poco y comía con aseo y mucho despacio.

Entró en la taberna Jeromo, hombretón alto, fornido y alegre, dirigióse á otra mesita, desató el pañuelillo en que llevaba un pucherete, pan y unos cuantos higos, y dijo:

—Pelón... Mi sangre de moscas... pero no me coronen el vaso... *miaque* riego el suelo de vino; ¡Hola, Calixto!

—Buenos días, Jeromo—, contestó grave y afablemente, en medio de su natural aspereza, Calixto.

Ambos callaron durante un largo rato. Jeromo vació su pucherete en un platito. Arroz, garbanzos, patatas, tocino y carne; la hija de Jeromo había tenido que ir aquel día al lavadero y había mandado con su hermanillo aquel mal arreglo de comida á padre. Jeromo era viudo con dos hijos; al ver aquella especie de rancho, acordóse de su hija Jeromo, y se sonrió: ¡pues no habían pensado algunos compañeros de trabajo que él estaba casado con aquella jovencilla, su hija, que otros días iba á comer con él y el chicuelo á la obra! Le había hecho gracia á Jeromo esta "figuración" de sus amigos. De pronto, á Jeromo le entraron ganas de entablar parlamento con Calixto.

—¿Dónde estás ahora, Calixto?

Tardó en contestar éste y murmuró con voz un poco sorda y áspera:

—En la casa que está levantando Gorrioz, el tendero de la calle de Fuencarral, aquí en la calle de la Comadre.

Nuevo silencio.

—Oye, Calixto—, tornó á decir Jeromo. ¿A que no sabes quién se ha caído? ¡Me caso con Dios!... ¿Te acuerdas de Perucho?

Calixto frunció el entrecejo, alzó la cabeza, miró fijamente al techo y luego á su amigo é hizo un signo negativo.

—El bisojo, hombre, el hijo de la Trompetera, la que se ha casado ahora con el maragato de la carnicería de la calle de Santiago. ¿No te acuerdas del que estuvo con nosotros cuando aquella chapuza que hicimos en el barrio de Salamanca?

—¡Ah! sí; *probe* hombre, exclamó filosóficamente Calixto.

—¡Me caso con la Pesetera de su madre! *Sa podía* escacharrar *pa* los eternos; como es tan torpón el muy *judío*... estaba á la polea subiendo cubo y apuesto que se debió *enrear* en la sogá y *arresbaló*, cayó en el tablón y del tablón no sé cómo al balconcillo. . Y la que dice uno, cuando empieza á rodar en *toas* partes bota...; ¡Me caso en diez! cayó al otro tablón del *prencipal* y de aquí al suelo... ¡De milagro! Con todo y con eso, ya tiene para un rato. Una *escalabraura*, varios porrazos y puede que se quede *entoavía* más *atontao* que era el *enfeliz*.

—Menos mal. ¿Está en la casa de socorro?—preguntó siempre con la misma rudeza y gravedad Calixto.

—Sí, pero ha *salvao* de milagro. Esta no fué como la tuya, Calixto... que quedaste cojo.

—Y cogí las *peineteras* fatigas que me dan todos los inviernos—*replicó* Calixto.—¡Y si no fuera por la mujer, que trabaja á la plancha, ya tú ves!

—Caídas las hay malas... *Mia* tú que allá por Nochebuena, hace seis años... Si paece que está uno condena... *Ma* hallaba yo en la obra del Marqués de Vidarramillo, ese que ha hecho ahora ahí bajo una *frábica* de cristal, que está casao con la hija de un Ministro... no sé si ahora será Ministro... No sé cómo se llama, pero no es de los que suenan mucho... apuesto que en cuanto que hay chapuzas, le llaman pá el *menisterio* ó el *gobierno*, al hombre... Pues, como te digo, estaba en las obras del Marqués de Vidarramillo, cuando me dijo Baltasar, ese que está ahora de maestro en San Sebastián de los Reyes. Dice, dijo, ¿sabes, Jeromo, que ahora gana mi chica una peseta toos los domingos? Oye, le dije yo, ¿puedo yo mandar la mía *pa* que se gane otra? Si quieres, es en el teatro, de comparsa en la función de por la tarde. ¡Anda, y tú también te pués ganar que eres algo carpintero, pá el enredo ese de los telones! Siempre te sacarás tres pesetejas. Yo me eché á reir, pero ello es que hablé á mi chica, que la ajustaron, y que los domingos por la tarde y algunos días por la noche también me llamaban á mí para ayudar al tramoyista. Pues, como te digo, me hice del teatro, ¡chico, qué risa! dende arrebota, dende el telar, veía yo todas las funciones, ¡me caso con Dios! Una tarde va y se me antoja ver si guipaba á mi hija dende lo alto, al tiempo mismo que había yo de ajustar un listón en el centro mesmo de un cilindro y mesmamente encima del escenario, como que tenía que pasar montao por el cilindro, apoyándome en las manos como quien va por una cucaña; en esto, se me enrea un pie con una cuerda,

me tuerzo *pa* un lao y asina me quedo entre si caigo ó no caigo y haciendo por no caer, porque hubiera estropeao la función, y, además, chico, porque si caigo me reviento; me daba miedo y risa, porque lo que yo me decía, de esta no sales tu vivo Jero rote, mia que si vienes ahora á interrumpir la función cayendo abajo como llovido del cielo. . Parecía una mosca colgá de una telaraña; agarrao á una cuerda, aguanté, aguanté cuanto pude; cá, si llego á caer aplasto á uno. Pues hijo que en cuanto que cayó el telón, cataplumpán; Jeromito al suelo. Me queé sin sentido y para mí fué la función; de milagro vivo.

Y los dos obreros reían á más reir, con un heroísmo propio de los héroes de Homero.

J. ZAHONERO.

COLEGIO DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE MADRID

Distribución solemne de premios, presidida por el Sr. Embajador de la República francesa, Marqués de Reverseaus, quien con grande elocuencia pronunció el discurso.

PROGRAMA

1.º Sinfonía Juana de Arco (Verdi), ejecutada al piano por la señorita Blanca Coussolle.

2.º Representación de la comedia de Mrs. Labiche y A. Jolly, por los alumnos, entre los cuales figuran dos españoles, los jóvenes Miguel Novillo y Victoriano Martínez, quienes no sólo no desmerecían en la pronunciación del idioma francés, sino que, á no saber que fuesen españoles, nadie les hubiera creído tales.

3.º El gran vals de A. Llanos, ejecutado al piano por M. Morena Francisco, alumno del curso de francés.

4.º Escenas de caza, coro á tres voces por los alumnos del curso, hábilmente dirigidos por el digno Director del colegio Mr. Ventenac. Tal éxito alcanzó este brillante número del programa que tuvo que ser repetido.

De las seis partes de que se componía esta pieza, cuyos matices y frescura son de la más exquisita alborada, todos resultan armoniosos y de un efecto seguro de agrandar, como así sucedió, premiando el trabajo de unión y enseñanza el auditorio á Mr. Ventenac. Bien lo merece.

5.º *Distribución de premios*.—Formada la mesa por los señores Presidentes, Vicepresidentes y demás miembros de la Junta, entre los que figuraba el virtuoso Rector de San Luis de los franceses y Mr. Polack y de Sèprés, procedióse á premiar á los jóvenes, que componían un número de 176, 71 de nacionalidad francesa, 6 de otros países y 99 españoles; lo que demuestra que en este centro de enseñanza se obtienen grandes ventajas por el celo y cultura de sus dignos Profesores, tan perfectamente dispuesto todo, que llega al extremo de estar desempeñadas dos clases (las de párvulos y primera elemental) por señoras, madame Boisliveau y Ventenac, quienes con solitud de madres atienden á los pequeños.

Está patrocinada esta escuela por el Gobierno y Comité de la Alianza francesa y unida á la Universidad de Francia. Se fundó en el año 1884 y hoy cuenta con razón social de su propiedad en la calle de San Marcos, núm. 3, cuyo edificio, hecho

ad hoc, reúne las más completas condiciones de higiene.

Me creo muy honrado al poder unir mi aplauso al del auditorio que presencié la repartición de premios, verificada con toda solemnidad en la mañana del día 29 de Junio en el teatro Moderno ante numeroso y distinguido público del elemento francés y sociedad española.

Justo es consignar los nombres de los ilustres Profesores Mrs. Roques Marcel, Pujols Daniel, Ramond Edouard, madame Marie Ventenac, madame Boisliveau, Mr. Chastang Joseph, Louis Hopp, Amato Louis, Emilio Castañón, y la instrucción religiosa encomendada á l'Abbé E. Tannoux, Rector de l'eglise St.-Louis des Français, que tienen la más alta misión, cual es la de *enseñar al que no sabe*.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

SALVADA

En un lecho de armiño, que la tarde al caer matiza con sus luces pálidas, yace Raquel, cuya gentil figura la intensa fiebre despojó de gracias.

Con faz risueña y ánimo sereno espera adormecida en santa calma, que Atropos corte el hilo ya invisible de su existencia virginal y plácida.

Bella rosa nacida al dulce arrullo que Abril prodiga en sus risueñas auras, las primeras caricias otoñales le dan la muerte al marchitar sus galas.

¿Qué fué su vida, pues? Hermosa senda de ilusiones purísimas sembrada, cuyo ambiente poblaron los perfumes de dulces y amorosas esperanzas.

—Madre, dice de pronto, uniendo todas sus fuerzas—abrid más esa ventana, porque quiero á las aves y á las flores decir adiós antes que el sol se vaya.

Transida de dolor, con paso incierto, préstase á obedecer la pobre anciana, y luego vuelve al lado de la enferma que con voz insegura dice, «gracias».

—¡No puedo más!—gime la triste madre,—un momento tan sólo, hija del alma; espera... Voy al templo,—y medio loca huye despavorida de la estancia.

Sola queda Raquel, por sus mejillas vense correr dos transparentes lágrimas; la impresión del pesar indescriptible que en su madre advirtió, desventurada.

La oprime el corazón, su fuerza agota, siente el contacto de la muerte helada, sonríe y en su cándida sonrisa el postrimer aliento se le escapa.

Todo queda en silencio unos instantes; después vuelve la madre infortunada seguida de un piadoso sacerdote, que aborda el lecho y «¡está muerta!» exclama.

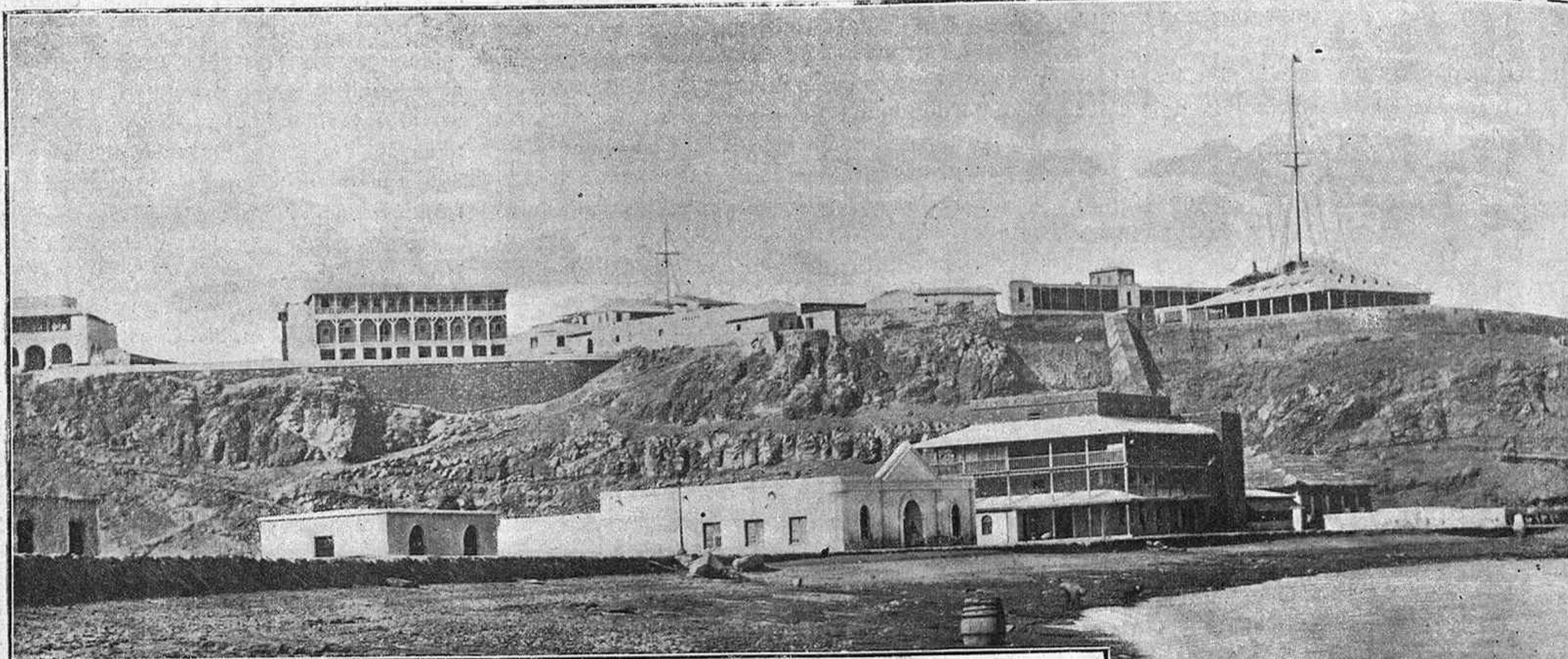
—¡Muerta!—repite con acento ronco á Raquel acercándose la anciana.—
—Muerta no, muerta no,—grita clavando en el inerte rostro la mirada.

Luego toma las manos de la joven y una vez y otra con pasión besándolas, en la horrible demencia del que sufre que sólo quien la siente la retrata.

Mientras al cielo hermosos querubines transportan de Raquel la virgen alma, dice con risa histérica y acento que infunde compasión: «¡Está salvada!»

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA.

Llerena.—Badajoz.



Vista general de Aden.

ADEN Y SUS CISTERNAS

Después de haber pasado el mar Rojo y el estrecho de Bab-el-Mandeb, al desembocar en el Océano Índico y á una distancia de poco más de cien millas del estrecho, se encuentra un promontorio de rocas volcánicas, estériles á la vegetación y casi inaccesibles.

Este promontorio, llave y centinela avanzado del extremo Oriente, es Aden, hoy el Gibraltar de aquellos mares.

Esta pequeña península, su puerto y ciudad, en los siglos XII y XIII, fué célebre por ser el punto de parada de los ricos cargamentos que de la Indo-China iban á la Anatolia.

En 1539, los portugueses tomaron posesión de esta península, arrancada á viva fuerza á los turcos y venciendo al Imán de Tehama, á las órdenes de Albuquerque.

La incuria y mal gobierno de los portugueses y casi el abandono de la península, hicieron que los ingleses, el 11 de Marzo de 1839, con pretexto de castigar á los habitantes de Aden, fuera esta ciudad tomada por asalto, y sin consideración de ningún género, sin tratado alguno, las fuerzas que desembarcaron se hicieron dueñas del territorio, levantáronse murallas, torreones, baterías, se artillaron éstos y quedó convertido el peñón en un segundo Gibraltar.

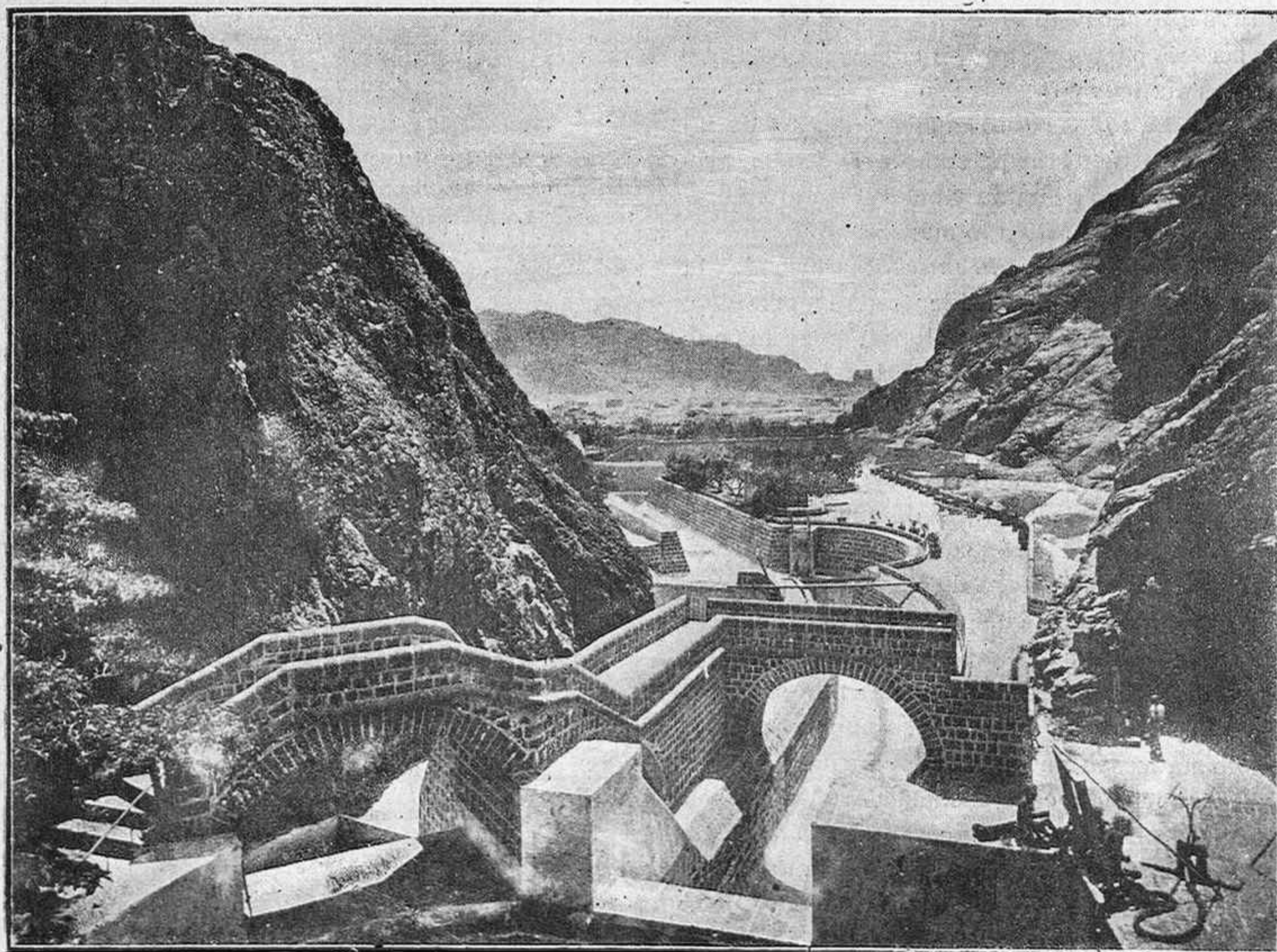
Desde esta época, y sobre todo desde la apertura del canal de Suez, Aden ha tomado una importancia grandísima por ser su puerto punto de recalada de los buques y estación de los transatlánticos que se dirigen á la India, Archipiélago filipino, China y Japón, y por ser el paso más fácil para las peregrinaciones á la Meca.

Los ingleses, que saben colonizar al revés que nosotros, que á todo ponemos cortapisa, declararon su puerto puerto franco y adquirieron en el interior grandes terrenos, donde se ha creado la nueva ciudad de Aden.

Durante la dominación portuguesa, y viendo la escasez de agua que domina en aquella región, donde raramente se suceden de cuando en cuando alguna turbonada, que al desprender de sus nubes el agua y tocar en tierra queda ésta instantáneamente evaporada, tal es el efecto que hace el sol al caer á plomo sobre aquellos áridos peñascos que convierte en vapores acuosos la escasa lluvia que debfa beneficiar la tierra á unos veinte kilómetros de la antigua ciudad, para proveer de agua potable á la nueva New-Town y las necesidades de su vecindario, compuesto hoy de 50.000 habitantes, árabes, persas é indios y 1.500 soldados ingleses, alojados en magníficos y cómodos cuarteles, el barón de Dasantas, gobernador portugués, construyó las famosas cisternas que, bajo la denominación de pozos de Moisés, existen hoy y son la admiración del viajero, no sólo por sus colosales dimensiones, sino por el ímprobo trabajo que debió haber costado á los descubridores, careciendo de los medios mecánicos que hoy día tenemos para emprender grandes obras y perforar las rocas, no contando los portugueses cuando las emprendieron más que con el brazo de sus esclavos, que á millares perecieron en tan colosal obra.

Los ingleses han mejorado mucho la obra de los portugueses abriendo canales que, de larga distancia, recogen las aguas pluviales, que van á verterse, después de clarificadas y filtradas, á los pozos de Moisés.

Aden, hoy día, es, con su puerto franco, una ciudad en verdadero estado de prosperidad, donde se encuentra de todo y hasta para hacer más lle-



vadero los fuertes calores posee una magnífica fábrica de hielo artificial.

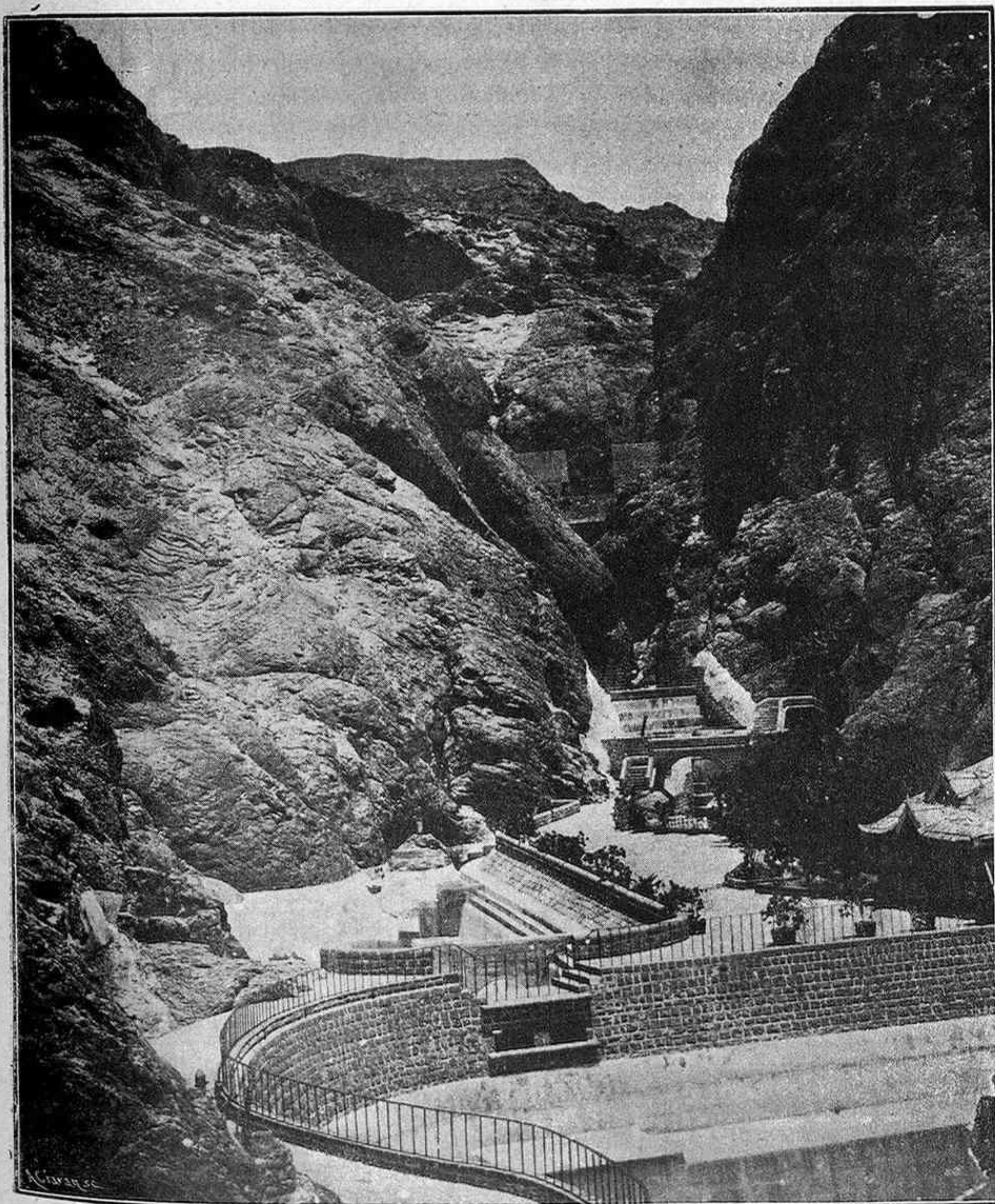
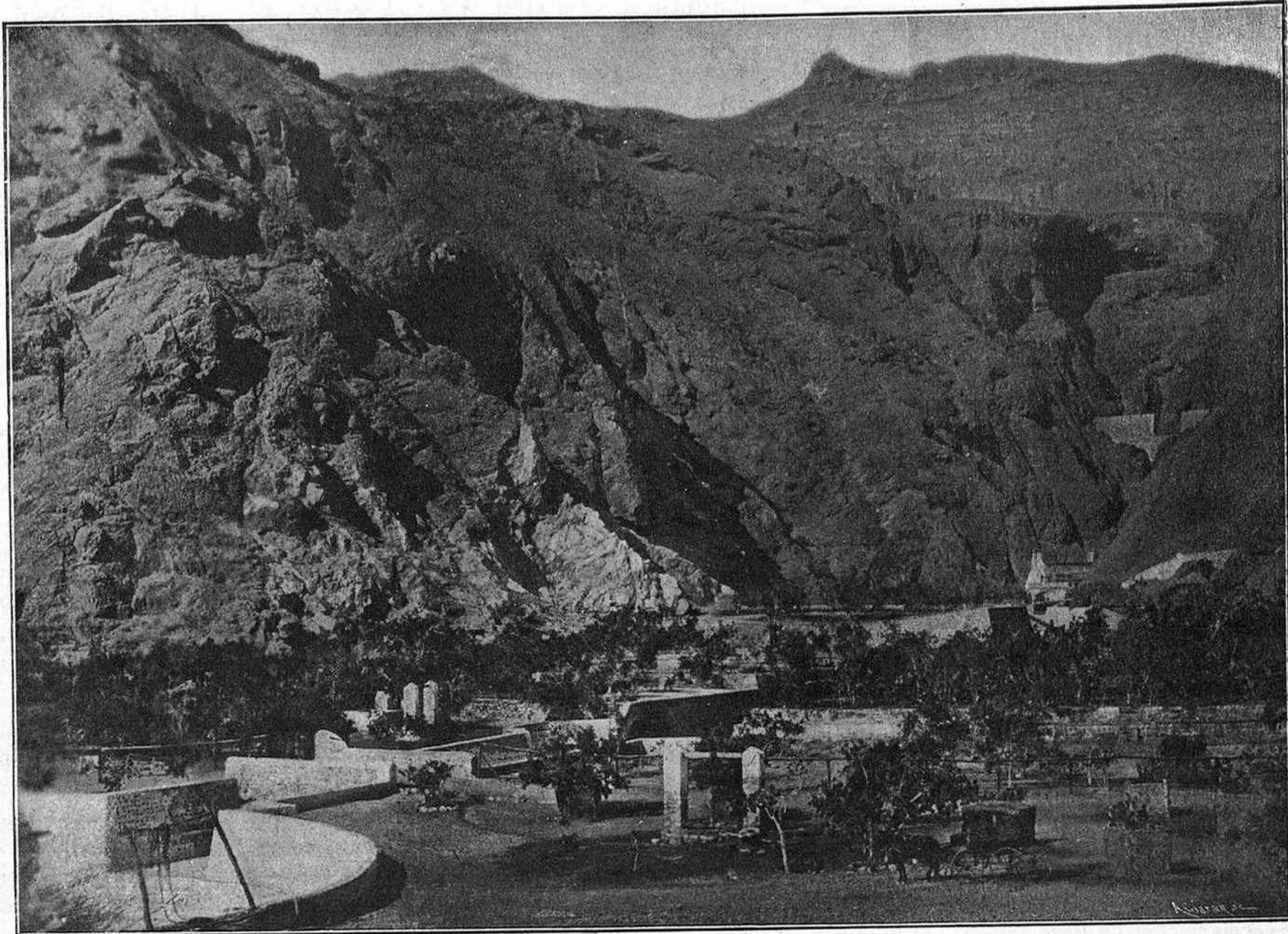
En sus bazares se encuentran todo género de mercancías, tanto de la India como de Europa, y la especialidad de su comercio consiste en plumas de avestruz, collares de ámbar, botones y gemelos de cornalina y ágata y bordados de seda y oro, que se adquieren á precios relativamente baratos.

Como punto de embarque y desembarco de las peregrinaciones anuales á la Meca, se calcula que transitan por la ciudad 150.000 peregrinos, y es digno de visitarse el mercado de dromedarios, donde siempre los peregrinos pueden encontrar, á poco precio, esta clase de animales para formar sus caravanas.

Según la estadística de 1895, fondearon en el puerto 1.800 vapores y más de 1.000 buques de vela.

La colonia está gobernada por un Presidente llamado Residente ó gobernador, que asume en sí los mandos militar y civil, dependiendo del General gobernador de Bombay.

EL CONDE DE FABRAQUER.



RECUERDOS TRISTES

De mi mesa en un cajón
conservo una colección
de billetes arrugados,
que tristes recuerdos son
de mis amores pasados.

En ellos, con varios fines,
me alzarón á los confines
del cielo de los amores
ángeles y serafines
que hoy son señoras mayores.

Como de mano distinta,
cada billete una tinta
ostenta de su color,
desde el rojo de Leonor
hasta el pardo de Jacinta.

Con afán los esperé,
con deleite los leí,
con amor los repasé
y con loco frenesí
bajo llave los guardé.

Mintiendo á más y mejor,
sus autoras á porfía
me mostraron sin rubor
la inmensidad de su amor
y su poca ortografía.

Accediendo á un ruego mío
me mandó un rizo Paz Río,
y, por no hacerlo de momio,
me escribió: «Azjunta te envío
huna trenza de pelómio.»

Como novio primerizo
llevé á mis labios su rizo,
y después—¡oh decepción!—
resultó el rizo postizo
y postiza su pasión.

De su vehemencia amorosa,
poniendo á Dios por testigo,
cierta vez me escribió Rosa:
«¡Qué vida más angustiosa
es vivir lejos de tigo!»

Y tras de un mes y otro mes
de estar postrado á sus pies,
sin darle motivo alguno
me dejó Rosa por uno
que tocaba el corno inglés.

«¡Tú serás mi único amor!»
Pilar llena de candor
me escribió haciendo pucheros,
pues llorar es de rigor
en los amores primeros.

Mas de los nuestros la coda
aun recordar me incomoda:
víctima fui de su ardid,
y luego... amó á casi toda
la guarnición de Madrid.

Gratos recuerdos de ayer,
billetes que en mi poder
ponéis mi calma en un tris;
¿por qué hoy mis quejas oís
como quien oye llover?

¡Ay! Aquellos dulces días
en amargos, cual baladres,
trocaron las prendas mías,
que hoy muchas de ellas son madres
y las restantes son tías.

Mas no siento indignación
y sólo me da afición
ver en mi amoroso afán
que esos billetes ya están
fuera de circulación.

CARLOS CANO.

HABLADURÍAS

Se habla de un banquete que los malagueños piensan dar al General Lachambre, su paisano.

Con banquete y sin banquete, el General puede sentirse orgulloso, dado caso que él fuera capaz de sentir el orgullo, porque para banquetes ya le dieron uno varios compañeros de armas, y para satisfacciones del amor propio, bástale la conciencia de su campaña en Filipinas.

En Madrid no se ha recibido según merecía al valiente General, pero es porque nos reservamos para cuando venga el otro.

Mr. Woodford, también General aunque norteamericano, que ha de sustituir al simpático mister Taylor en la plenipotencia de los Estados Unidos en nuestra nación.

¡Qué abundancia de Generales hay en aquel país!

En Cuba, el Cónsul general de los norteamericanos es el General Lee.

O es que remiten á España cuantos Generales tienen disponibles para que nos intimiden ó para que nos instruyan deleitándonos.

Varios periódicos anuncian los presentes que nos trae Mr. Woodford en testimonio del cariño fraternal de los yankees al pueblo español.

Una reclamación á favor de la viuda del dentista Rúiz, malogrado en la Habana.

Otra reclamación en beneficio de los infelices insurrectos norteamericanos que cayeron en poder de nuestra gente.

Otra á nombre de los norteamericanos á quienes ha sorprendido sin dinero la insurrección.

Otra para que se indemnice á los Estados Unidos de los gastos ocasionados por la persecución en mar y tierra de los laborantes filibusteros.

Otra exigiendo fianza por los gastos sucesivos que puede hacer aquel gobierno persiguiendo á los laborantes, etc.

Con esto, la declaración de derechos pasivos á Máximo Gómez, venerable anciano, y la viudedad de la señora de Maceo, quedaríamos en paz y en buena armonía todo lo que resta de verano, cuando menos.

Y después cuenta nueva.

Para los profanos en política internacional la amistad de los Estados Unidos es, no un mito, sino "un mico".

Lo que decían ayer en la antesala de *El Diván* unos chicos artistas cómicos "en puntas y en embolaos", hablando de política:

—Para mí que vamos á acabar á *manguzás* con el *Mas-Kinqué* ese.

—Calla, hombre, calla; ¿adónde vamos nosotros, como marítimos, á compararnos con ellos?

—¿Qué?

—Que tienen miles de acorazados eléctricos y muchísimo dinero; la California es suya, conque no canso más.

—¿Y si fuéramos todos allá?

—¿Solos?

—No, con música de Chueca.

—Pudiera ser que volviéramos con las orejas bajas y el rabo entre piernas.

—Y pudiera ser que no. ¡Digo! que ahí están las Carolinas.

—Y las Macarronas.

—Lo que eres tú es un "mezzo-soplano", y no un tenor cómico.

—Yo lo que he dao ha sido un día de sueldo,

cuando le tenía, para los heridos y enfermos de Cuba.

—Yo un día á disposición de las empresas.

—¡Digo!

—Pero, en cambio, no he figurao beneficios en Variedades y en Zorrilla y en otros teatros para los soldados de Cuba y Filipinas, para comerme el importe de la entrada.

—¿Quién te ha dicho á tí que no soy patriota? Lo que tiene es que digo lo que el tabernero Pepe, el dueño del casino que frecuentamos: Yo mido las consecuencias.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS Y CIRCOS

Las novedades de mayor importancia que han tenido lugar en la última decena teatral fueron los estrenos de las obras puestas en escena en Apolo, y continuadas hoy, siempre con el mismo extraordinario éxito, en el coliseo del Príncipe Alfonso, donde se ha trasladado la compañía cómica-lírica que en aquél actuaba.

La primera, titúlala su autor, D. Miguel Ramos Carrión, *Agua, azucarillos y aguardiente*, con el calificativo de pasillo veraniego, novísimo en los anales del teatro.

Que el autor de *La tempestad* y de *La bruja* es uno de nuestros primeros escritores cómicos, hartos lo sabemos todos, y que su habilidad é ingenio son también justamente celebrados nos parece ocioso repetirlo.

Veamos, ante todo, el carácter general de su nueva obra. *Agua, azucarillos y aguardiente*, más bien que pasillo, es una revista de tipos y costumbres populares, pero meditada y escrita con mucho más meollo que suele verse en obras de esta clase.

La exposición, hecha con sobriedad y tino en el primer cuadro, se desarrolla en el segundo al aire libre en el paseo de Recoletos, durante una caliginosa noche de estío, con una variedad grandísima de tipos populares, trazados de mano maestra, y un movimiento de escenas animadísimas y llenas de gracia, que rebosan sal y donaire en todos sus detalles.

La obra está escrita en verso y prosa, y huelga decir que, como trabajo del Sr. Ramos Carrión, brillan siempre en el diálogo los más animados chistes y una forma tan fácil como correcta.

El asunto es en extremo sencillito, pero no carece de oportunidad é interés cómico, lo cual deleita al espectador, haciéndole prorrumpir con frecuencia en justos y calurosos aplausos.

De primorosa debe calificarse la partitura que ha escrito para esta obra el popular maestro Chueca. Toda la música es bella é inspirada, pudiendo competir con la más celebrada del autor de *La gran vía*, y algunos números, entre ellos el vals, el cuarteto de los barquilleros y el cuarteto final, son piezas que no tardarán en popularizarse.

Excusado es añadir que con tan notables condiciones y la esmeradísima ejecución que dan á la obra las señoras Pino, Bru, Perales y Vidal y los señores Rodríguez, Mesejo (padre), San Juan y Carrión, obtuvo ésta un éxito tan extraordinario como pocas veces hemos visto en el teatro.

Agua, azucarillos y aguardiente quedará de repertorio.

El otro estreno á que antes aludimos no tuvo menor fortuna que el de la obra de que acabamos de ocuparnos.

Aquí va á haber algo gordo ó La casa de los escándalos, se titula el nuevo sainete de D. Ricardo de la Vega, que goza de tan merecido renombre en el teatro.

La acción pasa en una calle de Madrid, ante la casa llamada de los escándalos por los frecuentes alborotos que de día y de noche arman sus vecinos y, en particular, los carniceros que ocupan el piso bajo.

D. Angel, el hombre gordo que requiere de amores á la carnicera, es el alma del ligero asunto de la obra, y la acción puede decirse queda reducida á las intrigas á que da lugar la intervención de los vecinos para escarmentar al osado galanteador.

Sobre base tan sencilla ha sabido escribir el señor Vega una obra tan llena de animación como de gracia. Pudiéramos calificar algunas escenas de exageradamente cómicas y varios chistes de pertenecer á los que ha dado en llamarse "sal gorda"; pero así y todo, el nuevo sainete regocija y entretiene grandemente á los espectadores, y el autor hace desfilar por la escena muchos tipos que están tomados del natural y con los que nos codeamos todos los días.

En cuanto á la música, es justo reconocer que el maestro Jiménez se ha excedido á sí mismo en esta obra. Todas las piezas están llenas de originalidad y gracia, y merecen cuantas noches se ejecutan los honores de la repetición.

Las señoras Pino, Perales, Vidal y Fernández y los señores Mesejo, Rodríguez, San Juan, Ontiveros y Ramírez, desempeñan la obra de un modo inimitable.

Los circos de Parish y de Colón compiten presentando artistas de verdadero mérito. En el primero son cada noche más aplaudidos los señores Onllaw, Moser, Wuelton y la *troupe* Mannons, llamando poderosamente la atención los ejercicios de la señorita Bliss. Cuando se publique esta crónica de espectáculos habrán debutado ya Mr. Ciclop y Mr. y Mlle. Spessardys, con sus osos y tigres de Bengala, cuyos artistas se asegura han de ser extraordinariamente aplaudidos. En Colón, entre otros artistas notables, es muy de admirar el nuevo trabajo ejecutado por la bella Geraldine, y que tiene por título *El paraíso*. Dicho trabajo se divide en cuatro partes, denominadas: *España, La mariposa, La rosa y La danza blanca*, haciendo en todas ellas verdaderos primores la hermosa artista, la cual luce caprichosos trajes.

Los indicados teatros, en unión del de la Zarzuela, que sigue actuando con gran fortuna, son los únicos que han quedado para solaz del público madrileño, y aunque no son muchos los espectáculos de que en ellos se disfrutan, merecen el favor que aquél les dispensa.

ALFONSO BUSTI.

RECREO CIENTÍFICO

El problema de las tres cerillas.

Cuando después de comer con dos amigos uno de ellos prepara las cerillas y los cigarros, es el momento favorable para proponer á los convidados el problema de las tres cerillas.

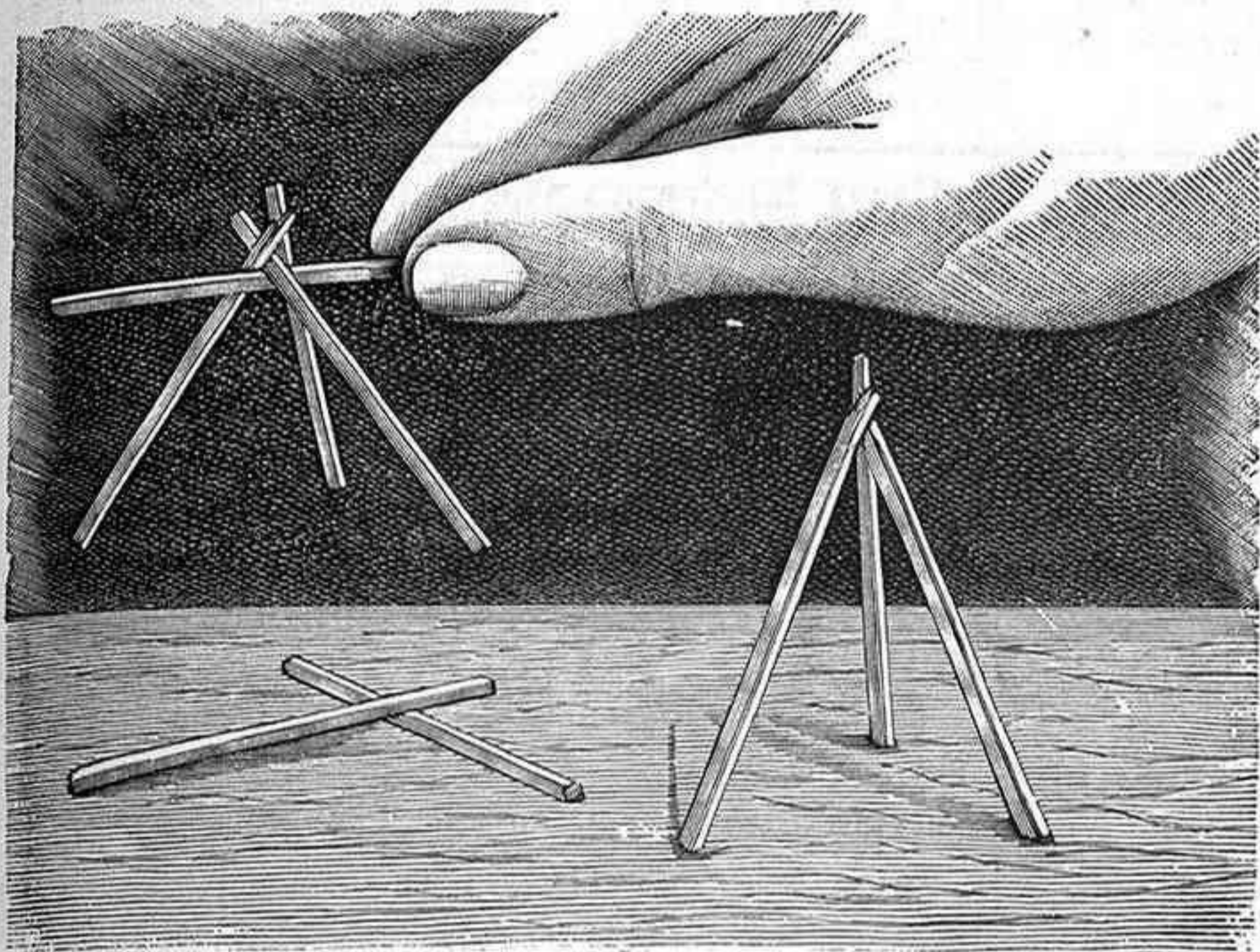
Se hiende ligeramente la extremidad de una ce-

rilla y se corta en bisel el extremo de otra segunda, que se introducirá en la hendidura de la primera de manera que ambas formen un ángulo agudo. Se coloca entonces sobre la mesa de modo que quede el vértice del ángulo en la parte superior y se apoyará contra otra tercera cerilla en la forma que indica la figura.

Estos son todos los preparativos.

Se entrega entonces una cuarta cerilla á cualquiera de los concurrentes, suplicándole que con ayuda de ella eleve en el aire el conjunto de las tres primeras.

Este es el problema que se ha de resolver.



La figura de la derecha indica la solución.

Es lo suficiente apoyar ligeramente la cuarta cerilla contra las dos primeras, para permitir á la tercera que se incline sobre la que se tiene en la mano, bajando ésta un poco para que aquélla pueda penetrar en el interior del ángulo formado por las dos primeras; enseguida se eleva en el aire la cerilla que se tiene cogida y sobre ella se sostendrán á caballo todas las demás, quedando por un lado las dos primeras y por el otro la tercera.

Como todos los pequeños juegos de combinación, éste es muy sencillo... para los que le conocen, pues yo he visto cansarse la paciencia de más de un eminente arquitecto y más de un entendido constructor.

HERMANN.

COSAS DE CHICOS

El ingenio del hambre.

Tres estudiantes pobres, que volvían á sus casas de la Universidad de Salamanca, después de una jornada de ocho leguas se encontraron una noche en un despoblado, sin otra cosa para cenar los tres que un panecillo seco y sin otra cama que el duro suelo.

Viendo lo mezquino é insuficiente de la cena, dijo uno de ellos, por cierto el más pequeño y más despejado:

—Chicos, este pan, repartido entre los tres, nos dejará con tanta ó más hambre de la que tenemos.

—¿Y qué hemos de hacer con él?—contestaron los otros.

—He pensado que nos echemos á dormir, dejando el pan en una rama de este árbol, y cuando nos despertemos, el que mejor sueño haya tenido de los tres, que se lo coma santa y pacíficamente.

—Muy buena idea es—dijeron los otros, haciéndose cruces en la boca, cuya inclinación á abrirse no admitía objeciones.

Como estaban cansados, se quedaron dormidos á pesar de su debilidad extraordinaria.

A eso de las cuatro de la mañana se despertó uno de ellos, llamó á sus compañeros y les dijo:

—Amigos míos, no podéis figuraros el delicioso, el inmejorable sueño que he tenido.

—¿Pues qué has soñado?

—Soñaba que me llevaban al cielo infinitos coros de ángeles, querubines y serafines, cantando alabanzas al Señor.

—Es indudable que tu sueño es bueno—dijo el segundo—pero el mío es infinitamente mejor.

—¡Mejor! ¿Pues qué soñabas?

—Soñaba, no que me subían al cielo, sino que estaba ya en él disfrutando una felicidad, tan extraordinaria, que no os la sabré explicar.

—Muchacho—dijeron al más pequeño, que estaba escuchando sin hablar palabra,—vamos, cuéntanos el tuyo.

—Es mucho más sencillo—contestó el estudiante—y sin embargo, se va á asombrar.

—Pues bien, cuéntalo.

—Es, pues, el caso, chicos, que apenas cerré los ojos me quedé dormido, y al poco rato principié á ver una iluminación inmensa, y luego, entre infinidad de seres vaporosos y fantásticos, que debían ser ángeles, te ví á tí que entrabas en el cielo con el rostro radiante de alegría y de placer; después volví los ojos á la tierra y ví que detrás subían á éste de la misma manera, y llevando también la dirección del cielo. Entonces me levanté maquinalmente, y, sin saber cómo, me encontré en el tronco del árbol y con el pan en la mano.

—¿Y qué hiciste con él?—preguntaron los otros alarmados.

—Como digo, estando con el pan en la mano, os principié á llamar, y como no hacíais caso, esperé un rato en la mayor ansiedad, hasta que ví á este segundo que entraba también en el cielo.

—Y entonces—gritaron los otros con ojos espantados—¿qué hiciste?

—Entonces, hijos míos, como vosotros ya no lo necesitábais, me comí el pan.—B. R. P.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Obras remitidas á esta Redacción por sus autores ó editores.

El Sr. Ministro de Marina ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de remitirnos la lista oficial de los buques de guerra y mercantes de la Marina española, con expresión de sus nombres, señales y distintivos, etc., etc., y los cuadros estadísticos que manifiestan el estado de la Marina mercante española en 1.º de Enero de 1897.

ARTES GRÁFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN

QUINTANA, 34, HOTEL

MADRID

J. Méndez.—Gran estudio y taller de fotografía, fotografado y fototipia, ampliaciones, reproducciones, pinturas al óleo y á la acuarela, reproducción de cuadros del Museo de Madrid, vistas interiores, fotografías instantáneas de noche, con aparatos especiales para salones, círculos, teatros, etc., retratos en tamaño de hoja, desde 25 pesetas.—Se entregan retratos en cincuenta minutos. Esmaltes de todos tamaños. 12 retratos sellos, 1,50 pesetas.—29, Preciados, 29, Madrid.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la toilette la Crema Simón. No confundir con otras cremas.

Austria y Hungría.—Sociedad mutua de seguros contra incendios, heladas, granizos, toda clase de ganados y la vida humana. Se gestionan préstamos á los asegurados, al 6 por 100 anual.—Madrid, Preciados, 23.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

La Previsión.—Primera compañía española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida, á prima fija. Dormitorio de San Francisco, 8, principal, Barcelona.

Academia preparatoria para el ingreso en las Academias militares y todas las carreras especiales.—Director, desde la apertura en 1881, D. Wenceslao de Castillo-elejabeytia Navarro, maestro de cadetes (que ha sido) en varios regimientos hasta la supresión de aquéllos en los Cuerpos de Infantería en 1871, Profesor en las Academias de cadetes de distrito, desde la creación de aquéllas en 1871 hasta la disolución en 1874, por oposición en la de Infantería (Toledo) desde 1875 á 1881.—La matrícula está abierta todo el año, de diez á dos, en la casa habitación del Director, Reyes, 27, primero.—Los honorarios se satisfacen por meses completos y adelantados. Academias militares: Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, 36 pesetas. Francés y Dibujo, 15 ídem. Clases particulares. Clases de repaso. Honorarios convencionales.

Saldo de alfombras, yutes y otros géneros.—Calidad superior y precios económicos.—M. Mas.—22, Carretas, 22.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el PILIVORE, DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Crédit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º—Barcelona.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

Agente general para los anuncios franceses: **M. F. MUS, RUE LOUIS ROLLAND, 17, Grand Montrouge près Paris.**

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: **PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, es da solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera*, y en las seis *Perfumerías suocursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS